

# El Ruedo

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Año XXX. Núm. 1.492. 23 de enero 1973. Precio: 15 ptas.



FOTOCOLOR JULIO  
MARTINEZ

# todas LAS CARTAS llegan

## AFICIONADA APASIONADA, PERO IGNORANTE



Así se firma una señorita francesa, que nos expresa, en el estupendo español que a continuación podrán comprobar, estos simpáticos deseos:

«Agradecería me dieran algunos informes taurinos que necesito para emprender un viaje de estudios taurinos a Sevilla y Madrid. Siendo estudiante en Literatura y Civilización españolas, todo lo que toca a la cultura hispánica me interesa profundamente y era natural, claro, que la Fiesta Brava, con su ritual, me haya atraído. Pero ignoro casi todo de ese arte tan noble y varonil.

Por eso primero me suscribí a su revista. Después decidí presenciar en 1973 las Ferias de Sevilla y San Isidro de Madrid. Lo que desearía sería encontrar a una o muchas personas aficionadas o que pertenezcan al mundo de los toros, que me iniciaran al ambiente y, sobre todo, al mejor conocimiento y a la mejor comprensión de la Fiesta. ¿Qué puedo hacer? ¿A quién tendría que dirigirme? Me gustaría también ver los toros en las dehesas. ¿Es posible eso. Y a dónde?»

¿No hay quien se sienta aludido y pueda contestarle lo que desea a la estudiosa francesita? Nadie mejor que aquellos por quienes nos pregunta, le contesten ya directamente, si es que son gustosos de ello, a esta dirección que damos: Mlle. Francine Gomila (en casa de don Luis Navarro). Villa Mon Plaisir. Route de Toulouse, 34430. SAINT JEAN DE VEDAS (Francia).

## LO MEJOR DEL MUNDO



Teofi Torollo nos expone, desde Robledillo de la Vega (Cáceres):

«Soy una chica de diecisiete años muy aficionada a lo mejor del mundo (los toros), pero mi familia no está muy conforme con mi afición. Quisiera que me aconsejaran si es que una mujer no puede ser aficionada lo mismo que un hombre. También digo que si alguno de los que lean mi carta quisiera escribirme contándome cosas de lo mejor del mundo (los toros) se lo agradecería muchísimo. Ya por EL RUEDO tengo una amiguita en El Puerto de Santa María y nos contamos cosas de la Fiesta Brava.»

Si, como parece ser, lees con asiduidad nuestra revista, verás que muy frecuentemente tenemos corresponsales femeninas en esta sección, y que cuando se publican encuestas siempre aparecen entre los opinantes lo mismo damas del gran mundo que actrices o mujeres que trabajan en puestos de responsabilidad, todas ellas aficionadas competentes. ¿Por qué no va a poder serlo una jovencita como tú? Nos parece muy bien que lo seas y vamos a dar tus señas, por si alguien desea escribirte: Teofi Torollo (recogerá Nemesio Panadero). ROBLEDILO DE LA VEGA (Cáceres).

## QUIERE COMPRAR UNA COLECCION COMPLETA



Se trata de M. Jean François Balté, de EU (Francia), quien especifica:

«Quisiera comprar una colección completa de EL RUEDO, desde el número 1. ¿Podrían ponerme en contacto con alguien que desee vender la suya?»

Con mucho gusto publicamos la dirección de este señor, a fin de que los posibles vendedores puedan pasarle sus ofertas: M. Jean François Balté, 71 Rue Jeanne d'Arc, 76260 EU (Francia). Y especificamos una vez más que no sabemos de este señor más que lo que queda publicado, y que con ello damos fin a nuestra eventual intervención.

## LANZA EN PRO



Don Juan de Cos Fernández, de Madrid, nos escribe un extenso alegato, del que sólo podemos publicar estos párrafos entresacados, que creemos resumen su intención:

«He leído hace poco en un diario que en 1972 se han dado nada menos que dos mil quinientos festejos «y pico». ¿Es posible que sea cierto eso de que la Fiesta está en declive? Yo creo que a pesar de los pesares la Fiesta es algo innato con el espíritu de los españoles, por lo que en cuanto gozara de una cierta protección su desarrollo sería inmenso. Sin ir más lejos, sólo el establecimiento de la famosa quiniela taurina supondría ya un tremendo incremento en la afición, y no digamos si los medios oficiales, TVE incluida, le dedicaran la atención que se merece; esto sería un desbordamiento, sin que los célebres turistas tuvieran influencia alguna. ¿No sería un medio efectivo de «romper una lanza en pro» organizar una campaña de esas que consisten en mandar cartas desde todo el país a un receptor determinado, pidiendo protección para la Fiesta?».

Como saberlo, no lo sabemos muy bien, ya que no somos adivinos. Pero a lo mejor resultaba. Claro que hay que pensar en los carteros, que ya tienen bastante trabajo con la publicidad postal, tan de moda en esta época. Sería mejor inventar algo que no molestara a nadie. ¿Por qué no sigue usted pensando y nos escribe de nuevo?

## ¿QUE HAY QUE HACER PARA TOREAR?



Benferrí está en Orihuela y Orihuela en Alicante, como es cosa harta sabida. Desde tan hermoso sitio en el Levante nacional, nos escribe Luis Galiana García «El Galiana»:

«Soy lector de EL RUEDO y como consecuencia me atrevo a enviarles esta humilde carta.

La Fiesta Nacional, ¿está en crisis? ¿Qué le pasa a la Fiesta Nacional? Creo que la animación se está perdiendo. No será esto porque falten personas que quieran promocionarnos a los que en cierta manera estamos dispuestos a levantar «nuestra Fiesta». En cierta ocasión se me dio una oportunidad en la que, a mi parecer y en el de muchos aficionados que están esperando otra nueva reaparición, quedé con la cabeza bien alta, cortando las dos orejas.

Como esta carta será leída por entendidos del toreo, a ellos les pregunto: ¿Qué hay que hacer para torear?»

Como el tema es interesante, si alguien tiene una respuesta que dar a esta pregunta prometemos publicarla antes de que se hayan apagado los ecos que la han suscitado.

## PARA LA AFICION FEMENINA



El portugués don José Joaquín Ruiz Santos nos ruega la publicación de estas líneas:

«Un joven portugués de dieciocho años desea correspondencia con chicas españolas de quince a veinte años, con fines de convivencia e intercambio de opiniones taurinas.»

Las posibles interesadas escribanle al anterior nombre y la siguiente dirección: ALFARO DE BAIXO (Azambujo), Portugal.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos.)

# EL RUEDO

## Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL  
FERNANDEZ-CUESTA  
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:

**CARLOS BRIONES**

Dirección, Redacción y  
Administración: Avenida  
del Generalísimo, 142. Te-  
léfonos: 215 06 40 (nueve  
líneas) y 215 22 40 (nueve  
líneas)

AÑO XXX. — Madrid, 23 de  
enero de 1973. — Número 1.492.  
Deposito legal: M-381.959

Edita: PRENSA Y RADIO  
DEL MOVIMIENTO

mentario a unos desgraciados sucesos. Queremos señalar, sin embargo, algo más. Se trata de algo que seguramente por ser tan natural y lógico no ha sido subrayado por nadie: que ni un solo periódico o comentarista, tomando pie o pretexto de tales sucesos, haya caído en la ingenuidad sentimental de pedir la total suspensión de los deportes montañosos o los partidos de fútbol. De sobra sabemos que solicitud tan desproporcionada y absurda, sobre recibir una rotunda negativa, hubiera suscitado la com-

preensible indignación de los amantes de la alta montaña y de cuantos disfrutan, como actores o espectadores, del más popular de los juegos deportivos.

Ocurre, no obstante, que esa petición, que por desca bellada e inútil no ha llegado a formularse ahora con relación al alpinismo o al fútbol, florece pródiga cuando en los ruedos se produce una desgracia, e incluso sin que llegue a producirse. Aunque los toros son fundamentalmente un deporte —el más nacional y antiguo

de cuantos conocemos—, sus empecinados adversarios procuran medirlo siempre con criterio distinto al del resto de las actividades deportivas. Es fácil advertir la discriminación de que la Fiesta brava es objeto en muchos aspectos. Basta observar la diferencia de espacio que los medios de comunicación masiva le conceden, infinitamente más reducido que a cualquier manifestación colectiva de menor arraigo y asistencia popular. Por otro lado, si nadie toma como pretexto para combatir deportes que

# DISCRIMINACIONES CONTRA LA FIESTA

## CADA SEMANA...

La muerte, en dramáticas circunstancias, de tres grandes deportistas, ha enlutado recientemente las páginas de los periódicos. España entera compartió durante varios días la angustia de la búsqueda de los montañeros extraviados en las proximidades del Naranjo de Bulnes y, más tarde, el dolor lacerante de sus familiares al encontrar los cadáveres sepultados por un alud de nieve. También conmovió a todos el caso del jugador Berruezo, del Sevilla, muerto durante un partido de fútbol, y la estampa desolada de su joven esposa llorando inconsolable ante el féretro de su marido, durante la misa en sufragio de su alma, celebrada en un gran estadio sevillano colmado de público. Innecesario parece añadir que nosotros, como españoles y como hombres, lamentamos profundamente lo sucedido, compartimos la general pesadumbre y enviamos a sus familiares la expresión sincera de nuestro pesar.

Con las líneas precedentes podría finalizar nuestro co-

Aunque las cogidas de los toreros son frecuentes en los ruedos, afortunadamente también son escasas las que causan la muerte del espada



podíamos considerar minoritarios —motorismo o vela, por ejemplo— las desgracias que se producen al practicarlos, parece absurdo que muchos se rasguen las vestiduras ante la pretendida inhumanidad de la con toda justicia denominada durante siglos Fiesta Nacional. Una Fiesta, recordémoslo, de la que han desaparecido los rasgos de crueldad que un día pudo tener y ha sido y es, según frase de Ortega y Gasset, «el hontanar de mayor felicidad para un número mayor de españoles».

Si del repertorio de los enemigos de los toros han tenido que desaparecer los viejos y trasnochados argumentos de sus perjuicios a la agricultura, de los daños que a la economía nacional producía el ocio de los trabajadores asistentes a las corridas y aún de la falta de cultivo intensivo de las dehesas, que en su mayoría resultan antieconómicos, por la calidad de las tierras en que se asientan, es hora ya de que desaparezcan las insinuaciones de sangriento peligro. Basta advertir que en los últimos tres años no ha muerto en los ruedos más que un torero, y como cualquiera puede comprobar sin dificultad, la Fiesta brava es, con mucho, la actividad deportiva que menos víctimas ocasiona.

# LA EDAD DE LOS TOREROS

mayoría de las veces el que el torero lleva o no lleva el toreo en la cabeza

Los que han tenido la suerte de ver torear últimamente en el campo a Domingo Ortega aseguran que no cabe mayor perfección ni más dominio de sí mismo y del toro. Todo tiene un fin y todo tiende hacia algo que es, en definitiva, la lidia. Si el de Borox tuviese la humorada de volver hoy a los toros, no digo yo que fuese a torear medio centenar de corridas, pero su magisterio dictaría una docena de lecciones que vendrían muy bien a tirios y troyanos. Pero, claro, si tal ocurriese, muchos aficionados acudirían a la rechifla en cuanto se le fuese en pie o, por una de esas cosas que pasan, saliese rebotado.

¡Ay de aquellos toreros que todo lo han confiado a la juventud! A ellos sí que les juega muy malas pasadas la lógica pérdida de facultades físicas, al no poder reproducir su toreo bullidor, corretón y emocionante de antaño, en que parecía dejar todas las ventajas al toro. En cambio, quien lleva el toreo en la cabeza siempre tendrá algo que enseñar. Y, claro, si además de eso lleva un corto bagaje de años en el documento de identidad, miel sobre hojuelas.

Porque pienso que tampoco es definitivamente cierto eso de que los toreros se hacen con el tiempo, como los buenos vinos. Ocurre, pero en pequeñas dosis. El torero primero nace, y después se hace. Antes se hacía en sus temporadas novilleriles, cuajándose en matador de toros después de haberse anunciado como promesa. Hoy, si hay suerte, se gana después de un par de años de alternativa, porque no por mucho madrugar amanece más temprano. Con todo, hay toreros que llevan el toreo en la cabeza desde siempre, desde que empezaron a desterrar becerras, y los hay que no lo llevarán nunca, estén los años que estén en el ejercicio de la profesión.

Por eso, cuando un torero anuncia su reaparición, cosa que no está hoy de moda, sino que estuvo siempre (y si no, repátese la biografía de los más importantes diestros en lo que llevamos de siglo), yo



Domingo Ortega



Luis Miguel



A. «Bienvenida»



Antoñete

Cuatro que han regresado en nuestros tiempos



Pedro Romero



Lagartijo



Rafel «El Gallo»



Juan Belmonte

Cuatro veteranos reaparecidos en el pasado

Dicen que el toro de cinco y el torero de veinticinco. Pero también hay que tender a la flexibilidad, y lo mismo que el toro sale con cuatro, cuando empieza la temporada, y sólo llega a los cinco allá por agosto o septiembre, el torero también puede ser de dieciocho o de veintitrés, viniendo para abajo, o de treinta, o de cuarenta, caminando hacia arriba.

El que, según nos cuentan las crónicas, Pedro Romero haya matado un toro pasados los setenta años con ardores de chaval no quiere decir más que eso, que el hombre tenía arresos, conocimientos y afición. De la misma manera que señalar como edad óptima la de los veinticinco abrilés tampoco es para asegurar que sobrepasados esos años, incluso so-

brepasados en el doble, haya que renunciar a la vida en activo. Depende de cada cual.

Siempre ha habido toreros que todo lo apoyaron, más que en la muleta, en la divina y particular juventud. El oficio de estos podía ser tan juvenil y animoso como corto el poder y el conocimiento de los toros. Se ha dicho que la pintura "e una cosa mental". Cabe decir tres cuartos de lo mismo en lo que se refiere a los toros.

El torero al que su profesión y su arte le entran en la cabeza tiene mucho camino andado, más de medio por descontado. La afición, la casta, las condiciones físicas y psíquicas son cosas muy importantes, desde luego, pero el taurino suele anteponerlas a todas, y por eso olvida la

me limito a repasar la historia profesional de los que se disponen a volver. Si son toreros de recursos y con el oficio dentro de la cabeza, les predigo ancho, amplio, abierto camino. De lo contrario, los compadezco. Y lo bueno es que, hasta el momento, no me he equivocado nunca.

El último en anunciar su retorno a los ruedos es Antoñete, que se fue sin pena ni gloria después de un resurgir triunfal toreando como los ángeles deben torear a un toro blanco de un cercano San Isidro. Antoñete es un hombre que sabe hacer el toreo, que se conoce el oficio y que además lo lleva en la cabeza. ¿Qué padece frecuentes desmayos? Es

verdad, pero es que él fue torero en una época fácil, cómoda, en que no había demasiada competencia.

No me parece mal que vuelva Antoñete, que sabe con nosotros que el toreo también "e una cosa mental". Lo malo es que vuelvan otros, que en su día todo lo cifraron en la juventud y en las facultades. En esos siempre hay que fijarse en la edad, en la flexible y cambiante edad de los toreros. Que nunca es producto de un estado de ánimo, como ocurre en otros órdenes de la vida, sino conocimiento de una profesión que puede llevarse o no en la cabeza, sencillamente dentro o fuera de la cabeza.

EMETE



José Luis «Gallo»



José Mari «Manzanares»



Julio Robles



Niño de la Capea

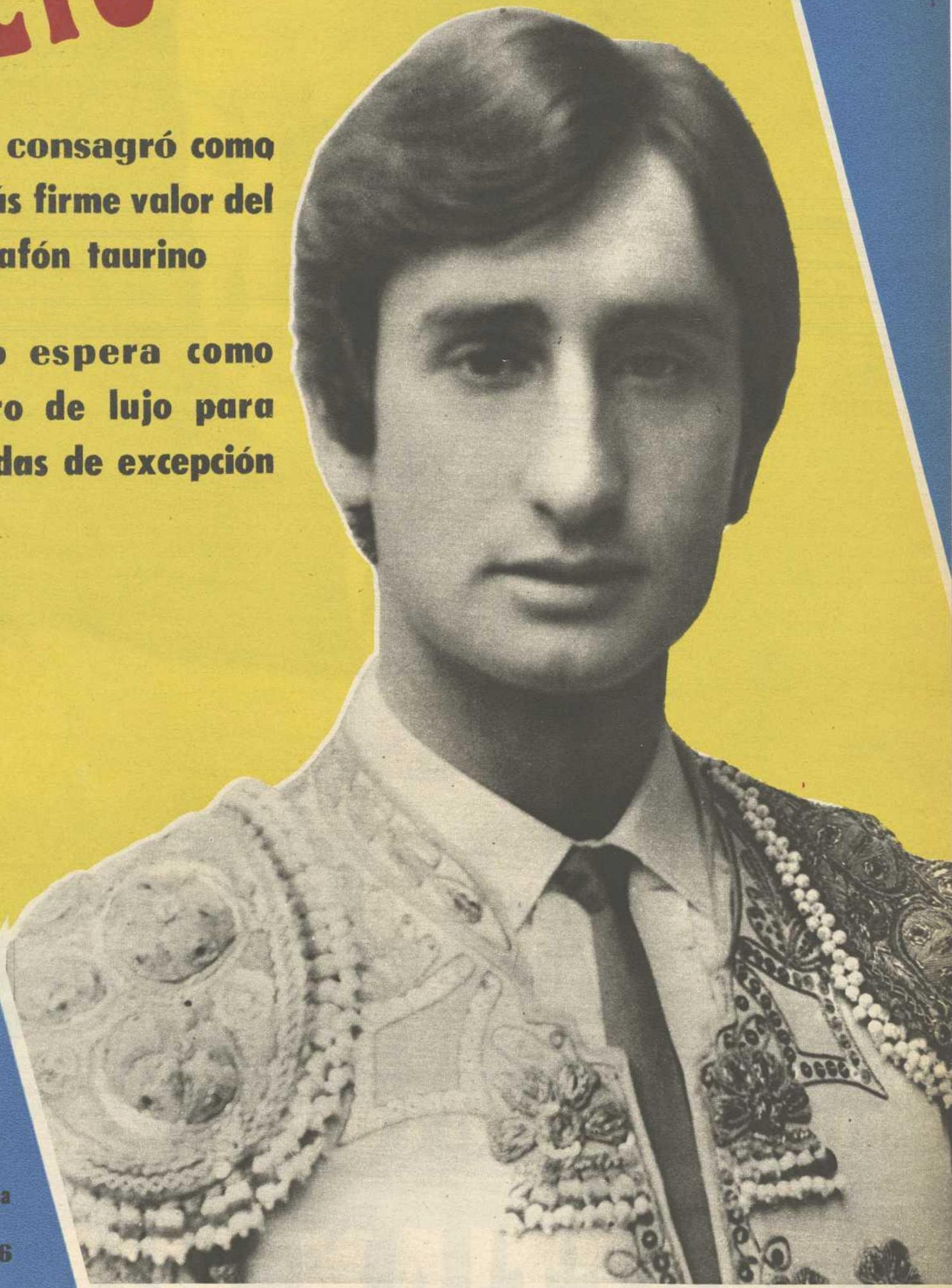
Cuatro toreros jóvenes con el toreo en la cabeza

**ALGO MAS QUE UNA  
GRAN PROMESA...**

# **JULIO ROBLES**

**1972 lo consagró como  
el más firme valor del  
escalafón taurino**

**1973 lo espera como  
torero de lujo para  
corridas de excepción**



**Apoderado:**

**D. FRANCISCO GIL**

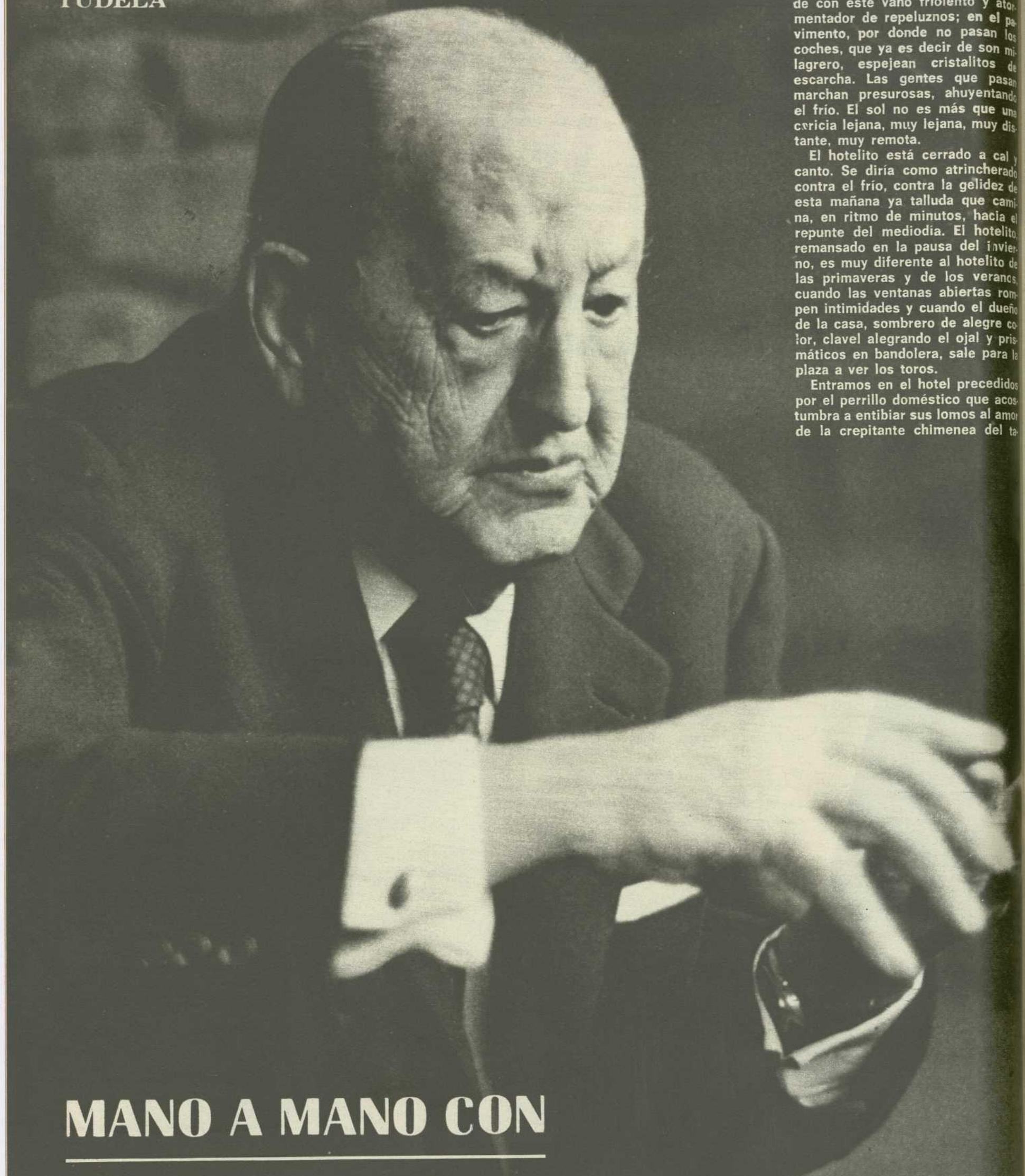
**Hotel Monterrey - Salamanca**

**Teléfono 21 44 00**

**Madrid-Tel. 255 53 36**

**JULIO ROBLES, UN NOMBRE SINONIMO DE MAXIMA CALIDAD**

Por  
Mariano  
TUDELA



**MANO A MANO CON**

**SEBASTIAN MIRANDA**

La avenida de la Moncloa conserva los restos de la helada no-  
cherniega. La mañana, que quiere  
meterse en reflejos de sol, no pue-  
de con éste vaho friolento y ator-  
mentador de repeluznos; en el pa-  
vimento, por donde no pasan los  
coches, que ya es decir de son mi-  
lagrero, espejean cristalitos de  
escarcha. Las gentes que pasan  
marchan presurosas, ahuyentando  
el frío. El sol no es más que una  
caricia lejana, muy lejana, muy dis-  
tante, muy remota.

El hotelito está cerrado a cal y  
canto. Se diría como atrincherado  
contra el frío, contra la gelidez de  
esta mañana ya talluda que cami-  
na, en ritmo de minutos, hacia el  
repunte del mediodía. El hotelito,  
remansado en la pausa del invierno,  
no, es muy diferente al hotelito de  
las primaveras y de los veranos,  
cuando las ventanas abiertas rom-  
pen intimidades y cuando el dueño  
de la casa, sombrero de alegre co-  
lor, clavel alegrando el ojal y pris-  
máticos en bandolera, sale para la  
plaza a ver los toros.

Entramos en el hotel precedidos  
por el perrillo doméstico que acos-  
tumbra a entibiar sus lomos al amor  
de la crepitante chimenea del ta-

ller d  
ja Sa  
sa qu  
escul  
rias,  
cido,  
noch  
Gijón  
ver y  
tierra  
intro  
dond  
rayos  
venta  
sen,  
bond  
Se  
aper  
criba  
con  
clas  
da a  
Acab  
más  
hace  
rabi  
él m  
libro  
mor  
el pl  
verá  
porq

pun  
la c  
P  
clau  
Mus  
neo  
su a  
él l  
tere  
que  
sem  
mu  
se  
pes  
enc  
viaj  
Seb  
los  
ilus  
risa  
C  
crit  
una  
la l  
qu  
éj  
no:  
-  
pu  
ra  
don  
bla  
I  
voz

llo del maestro. Nos abre la puerta la Saregia, esa institución de esta casa que cuida con mimo la vida del escultor, de su señorín de las Asturias, en donde también ella ha nacido, y a la que se acerca en sus noches leyendo «El Comercio», de Gijón, o «Región», de Oviedo, para ver y enterarse de lo que pasa en la tierra. La Saregia, al recibirnos, nos introduce en una sala espaciosa, en donde el escultor, situado bajo los rayos del sol que se cuelan por los ventanales, escribe a máquina. «Pasen, pasen ustedes, pero tengan la bondad de esperar un poquito...»

Sebastián Miranda apenas se ha apercibido de nuestra presencia. Escribe a máquina muy lentamente y con un solo dedo, buscando las teclas con ansiedad. Sebastián Miranda anda muy ajetreado estos días. Acaba de agotar un libro en poco más de una semana de venta y no hace más que acusar recibo a los parientes que le llegan por correo. Ni él mismo tiene ya ejemplares de ese libro de recuerdos, en donde la memoria se centra y se acampana en el platillo de la plaza, pero los volverá a tener, todo habrá de andarse, porque «Prensa Española» está a

taremos mejor en el taller, «que allí hay una chimenea regia». Sebastián Miranda se levanta, pide la pelliza y el aparato del oído y salimos al jardín, en donde el frío es de solemnidad y el ruido de los coches, que bajan o suben hacia Reina Victoria, resulta atronador.

—¡Vamos, vamos, allí estaremos mejor.

Al llegar al taller, lo primero que hace Sebastián Miranda es acariciar la efigie de su amigo Pío Baroja, una de las tantas que le hizo en aquellos años patéticos y nostálgicos de París, a donde llegaban noticias de nuestra guerra.

—¡Menuda fue! Yo tuve que abandonar esta casa, porque, claro, estaba en plena zona de guerra. Nos fuimos a París y me vi obligado a empezar a cero. Tuve que rehacer mi vida, pero a costa de que se me destrozase el alma. Mi mujer y mi suegra, que habían salido de Madrid con la salud resentida —¡y yo que creía que era por el miedo, por la inquietud de los bombardeos—!, murieron en Francia de cáncer...

Se nublan sus ojos vivos, inteligentes. Se seguirán nublando mientras tengan un soplo de vida y lle-

muy ordenados sus recuerdos taurinos, se embarca con su palabra altisonante en una panorámica sobre el tiempo.

—Me fui de muy jovencito a Alemania, a estudiar para ingeniero. Al cabo de un tiempo de estar allí, era tal mi nostalgia que concebí el proyecto de huir y de volver a España. Tiene gracia, pero en mis nostalgias tenían mucho que ver los toros. Yo quería ver toros y salí de Alemania a hurtadillas, pensando en llegar de cualquier manera a Barcelona...

A tumbos por Europa, cada vez más cerca de España y de su meta barcelonesa, aquel Sebastián Miranda, todavía imberbe, dio con sus huesos en una ciudad francesa, en la que se hacía necesario pasar la noche. Le preguntó a un mozo de estación y le recomendaron un hotel que se llamaba de Luxemburgo.

—¡No quiera usted saber la sorpresa que me llevé a la mañana siguiente, cuando bajé al comedor a desayunar! ¡Aquello era un pedazo de España! Hacía sol y había alegría. Creo que hasta se escuchaban pasodobles. Entonces, yo me fijé en las paredes del comedor y veo carteles de colores. ¡Eran carteles de

menza de asistir, cosa que no pudo decir nunca Pérez de Ayala, que aquella tarde no fue a los toros creo que porque le acababa de nacer un hijo. ¡Fue inolvidable! Hasta entonces nadie había podido concebir el toreo de aquella manera. Media hora después de haber terminado la corrida nadie se había movido de su asiento. Todo el mundo estaba en los tendidos, aplaudiendo a rabiar. Yo tenía entonces veintisiete años, pero para mí, como si hubiese sido ayer... Desde entonces me convertí en belmontista furibundo, acérrimo... Para mí no ha habido nadie, ni antes ni después; sólo Belmonte, que fue torero por la gracia de Dios y el rey del temple... De no haber sido por él todavía estaríamos viendo torear como el siglo pasado. El se quedó quieto, dejó de correr, y eso pisando los terrenos que nadie había pisado. ¿Sabe usted lo que decía Juan cuando alguien le alababa su toreo, mostrando asombro ante su serenidad? Pues esto: «Es que yo creo que el que tiene que correr es el toro, y no yo.»

De la decidida admiración por el torero se pasó a la íntima amistad, que sólo pudo truncar la muerte



## «ME AFICIONE A LOS TOROS PORQUE MI PADRE ERA DUEÑO DE LA PLAZA DE OVIEDO»

### «Llegué a enseñar a embestir a un borrico»

punto de sacar la segunda edición a la calle.

Por otra parte, Sebastián Miranda clausura estos días su Exposición del Museo Español de Arte Contemporáneo, Exposición de una sola obra, de su admirable «Retablo del Mar», que él llama «La Rula»; retablo de caracteres y de acontecimientos interiores que han dejado impresos, en los semblantes de los hombres, de las mujeres y de los niños, cuyas vidas se debaten en torno a los talentos pescadores, huellas, rictus y gestos encontrados. El «Retablo» de Madrid viaja a Gijón, luego, quizás, a Oviedo. Sebastián Miranda irá tras él. Con los entusiasmos renacidos, con las ilusiones a flor de alma, con la sonrisa en los ojos y en el corazón.

Cuando el escultor termina de escribir a máquina busca unos sobres, unas fotografías, unos papeles. Se cae la lente, mira hacia la chimenea, que no funciona; a ese todo leño que él necesita, y grita con voz de trueno:

—¡Sari!... ¡Sari!... ¡Mujer, esto no puede ser, aquí hace frío! —nos mira y agrega—: Siéntese, siéntese en donde guste. Vamos a empezar a hablar.

La Saregia, levantando mucho la voz para hacerse oír, dice que es-

gue el recuerdo de la tragedia íntima. Pero en seguida, para fijar el toro de nuestra conversación, que de buenas a primeras nos ha salido abanto, nos dice:

—Bueno, vamos a lo nuestro, amigo mío. Tengo ochenta y siete años, ¿sabe usted?, y de ellos, la inmensa mayoría son los que componen mi antigüedad como aficionado a los toros. Claro, se preguntará usted, ¿y cómo este señor, que nació en una tierra tan poco taurina, fue aficionado desde tan joven? Pues se lo voy a explicar. Mi padre era el dueño de la plaza de Oviedo, y aunque allí se daban muy pocas corridas, y para más, la de la fecha cumbre, la de San Mateo, estaba casi siempre pasada por agua, yo le cobré una gran afición al asunto. Por ahí debo tener fotografías de aquella época, con los Ladreda y los Casariego!... ¡Ya ha llovido! Yo, que era un crío, me pasaba muchas horas en la plaza, y hasta llegué a enseñar a embestir a un borrico y a una cabra, que es claro que resultó más fácil...

Le pregunto a Sebastián Miranda, que acaba de fotografiarse ante un «Domingo Ortega» en madera, si recuerda cuál fue el primer festejo que vio, el primer cartel, el primer ambiente, pero el escultor, que se tiene



toros! Recuerdo muy bien que anunciaban a Machaquito y a Litri. ¿Pero qué es esto?, pregunté. «Nada, monsieur, que hay toros.» Sin poderme contener volví a preguntar que cuándo. Y me dijeron que aquella misma tarde. ¡Imagínese usted, yo me puse loco de contento! Estábamos en Nimes y yo ya no proseguí viaje a Barcelona. Aquella noche, con mi nostalgia curada de urgencia, me volví a Alemania, no fuera a ser que se desencadenasen las iras familiares.

Pero el tiempo no se detiene y Sebastián Miranda, que ha dejado lo de sus estudios de ingeniero en Alemania, ya está en Madrid atendiendo con entusiasmo a su recién iniciada carrera de dibujante. Como era de esperar, el futuro escultor frecuentaba la plaza de toros y los medios que se decían taurinos. A veces, también, los formaba él, sacándose de la manga tertulias sonadas en unión de amigos que serían ilustres más tarde.

—¡Lo que tengo hablado de toros con Julián Cañedo! ¡Y con Ramón Pérez de Ayala! Mire, pronto, muy pronto, dentro de dos meses mal contados, se van a cumplir los sesenta años de un acontecimiento taurino de primera magnitud. Fue el debut de Juan Belmonte en Madrid, en marzo de 1913. Yo tuve la suerte in-

trágica del «pasma de Triana». Pero Sebastián Miranda siguió con curiosidad infinita en esto del toreo. Su filiación belmontista no le hizo desdeñar todo lo demás, como tantas veces ocurre, incluso en quienes se llaman aficionados y vuelcan su dedicación taurófila en algunos que se hallan a muchos años-luz del revolucionario torero de Sevilla. Para Sebastián Miranda el toreo es algo que fluye y mana, que está en movimiento, que no se detiene nunca. Gregorio Marañón Moya nos refería hace pocas semanas unas palabras del escultor: «La suerte que nunca falla en los toreros es la esperanza».

—¡Pues claro, hombre! Para mí otro hallazgo fue el de Domingo Ortega, que, como todo el mundo sabe, terminó por ser un gran amigo mío. Mientras estuvo en los toros llenó ampliamente mi ilusión de aficionado. ¡Qué gran dominador! Y, además, lo que a tantos sorprendió desde el principio, ¡su señorío, su elegancia y su majestuosidad delante del toro! Eso causaba pasmo en un torero castellano como él. Creo que Domingo conoció al toro como pocos. Lo llevaba dominado desde el principio, era increíble.

Sebastián Miranda sigue yendo a

# MANO A MANO CON SEBASTIAN MIRANDA



los toros. A los ochenta y siete años es el lujo de muchas Ferias, acodado en su barrera de entendido. Pellenan? ¿Cómo ve el porvenir? Se lo pregunto.

—Sí, sí, yo sigo en lo mío; claro que voy a los toros. En Madrid, por supuesto. Y no falto a la Feria de Sevilla, en donde a veces se esponjan los silencios de mayor solemnidad taurina. También voy a los sanfermines, sobre todo no falto ningún 7 de julio a Pamplona, porque, además, es el día de mi cumpleaños, y ya atiendo como una superstición el no dejar de celebrarlo allí. En verano suelo asistir a las corridas de la Semana Grande de San Sebastián. Y a Bilbao, claro... ¿Que si me gustan algunos toreros de ahora? ¡Hombre, pues claro que sí! Recuerdo que yo había visto poco a Manolete, porque aquellos años había uno andado demasiado por París. Mi gran amigo Indalecio Prieto me escribió desde Méjico diciéndome que no me lo perdiese, porque

era el mejor torero que había visto en su vida... Y le hice caso. Me maravilló. La última vez que le vi torear fue en Gijón. El público se metió mucho con él, y Manolete me pidió que me quedase a hacerle ro ¿cuál es su versión del estado actual de la Fiesta? ¿Qué toreros le compañía en el hotel... Pocos días después moría en Linares.

Sebastián Miranda, paseando su mirada viva por el taller, sigue recordando. Con precisión. Con firmeza.

—Por aquellos años de Manolete también me impresionó Pepe Luis. ¡Qué gracia inimitable! Y Antonio «Bienvenida», que fue y es un gran torero. Y Antonio Ordóñez, que aún podría estar dando mucho aire a la Fiesta... Bueno, ¿y qué me dice usted de Paco Camino? Para mí es de lo mejorcito que hay hoy. ¡Hombre, precisamente estuvo aquí ayer! O no, anteaayer... Le dije que se quedase a almorzar, que vendría Cañabate, pero no se pudo quedar; no sé qué tenía que hacer... Paco es un to-

rero de lujo. Lástima que no nos dé más a menudo toda la versión de su arte... Pero, claro, como los demás no empujan, como no tiene acicate, pues eso...

Sebastián Miranda habla por un instante, no más que por un instante, del toro de hoy. Dice:

—Es diferente al de antes; sólo es eso. Ahora, ya ve usted, al primer picotazo ya está el matador sacándose «la gorra» para pedir el cambio. ¡A buena hora iban a sacarse «la gorra» antaño, así como así!

Y, para cerrar, el escultor nos cuenta la anécdota que vuelve a resumir su acendrado belmontismo de hoy y de siempre:

—Fué en la Maestranza sevillana. Acabábamos de paladear una hermosa faena de Antonio Ordóñez. Aún estábamos suspensos por lo que habíamos visto cuando una voz resonó en los tendidos pronunciando mi nombre. Me volví y alguien me preguntó a gritos: «¿Qué le ha parecido, Miranda?» Yo respondí que me había parecido extraordinario, subli-

me. Entonces aquel buen aficionado, sin duda tan belmontista como yo, me dijo algo que no olvidaré nunca: «¡Sí, don Sebastián; pero a nuestro torero teníamos que verlo de pie!» Es verdad: a Juan no se le podía ver torear sentado; ponía en pie a todo el mundo.

Los leños de la chimenea del estudio siguen ardiendo con fuerza. Y ahora, camino de la avenida de Reina Victoria, parece que hace menos frío. Salgo por la puerta del hotelito pensando en que dentro de un mes y medio ésta será, al filo de las cuatro de la tarde, como un anticipo de la puerta de cuadrillas. Porque por aquí saldrá, con sombrero de alegre color, clavel alegrando el ojal y prismáticos en bandolera, el muy ilustre aficionado Sebastián Miranda.

Como siempre, hacia una Feria de tronío. O a las Ventas, a ver los toros.

M. T.

(Fotografías de Julio MARTINEZ)

«SOY UN  
BELMONTISTA  
FURIBUNDO,  
ACERRIMO»

«Belmonte  
fue un torero por  
la gracia de Dios  
y el rey  
del temple»

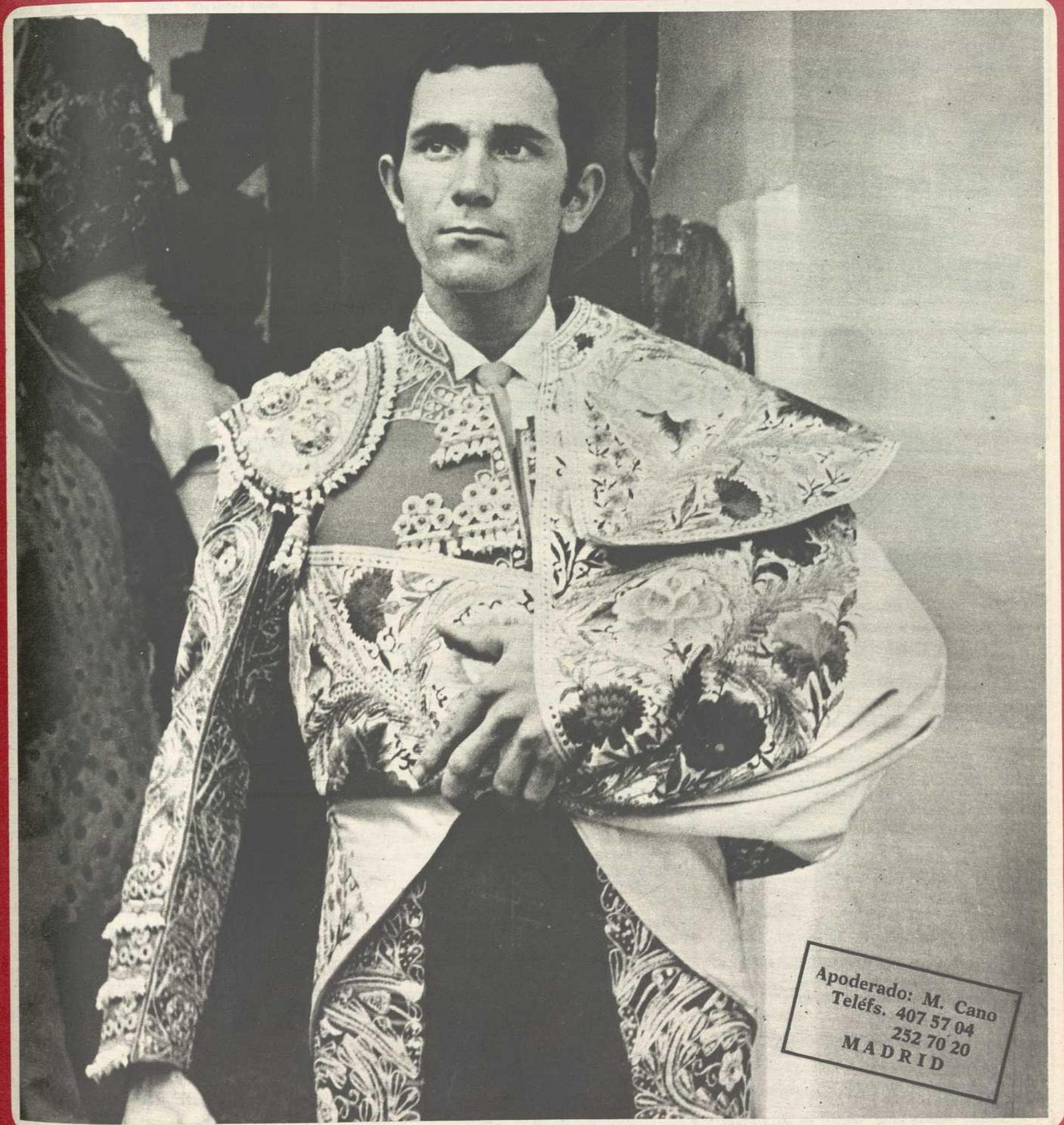
«PACO CAMINO  
ES UN TORERO  
DE LUJO»

«En Sevilla  
se esponjan los  
silencios de mayor  
solemnidad  
taurina»



# JOSE ORTEGA

UN NOMBRE PARA FERIAS DE ESPAÑA



Apoderado: M. Cano  
Teléfs. 407 57 04  
252 70 20  
MADRID

ALTERNATIVA: 18 DE MARZO DE 1973, EN MALAGA

# AMERICA TAURINA

## MEJICO:

### EXITOS Y TROFEOS PARA MANZANARES Y PALOMO LINARES

## COLOMBIA:

### YA HAY CARTELES DEFINITIVOS PARA BOGOTA

## VENEZUELA:

### LOS TOROS DESLUCIERON LA CORRIDA DE MARACAY

## MEJICO

### CONFIRMARON SU ALTERNATI- VA EL PUNO Y JOSE ANTONIO GAONA

MEJICO DF., 21. (Efe.) — Novena corrida de la temporada. Buen tiempo, con rachas de viento. Ocho toros de Tequisquiapán. Desiguales, llegando aplomados a la muleta.

El colombiano Jaime González «El Puno» confirmó su alternativa. Aplaudido en verónicas. El toro se quedó corto al llegar a la muleta. Luchando contra el viento, dio algunos buenos pases. Dos pinchazos y dos estocadas. Silencio. En su segundo, porfiando mucho logró buenos pases con la derecha y con la izquierda, pero no pudo haber continuidad en la faena por lo tarde del toro. Estocada. Silencio.

También confirmó su alternativa española el mejicano José Antonio Gaona. Tropezó con un gazon, al que hizo faena de alifio para dos pinchazos y estocada. Tres intentos de descabello. Pitos. En el octavo logró algunos buenos pases, pero luego se desplomó. Necesitó de tres pinchazos y estocada. Muestras de desagrado.

Chucho Solórzano, ovacionado con el capote. Aclamado en tres pares de banderillas. Faena lucida. Dos estocadas. Ovación. En el quinto, estuvo voluntarioso, sin mayor lucimiento. Dos pinchazos. Estocada. Silencio.

El diestro español Ruiz Miguel, en su primero, ovacionado en verónicas y chicuelinas. Faena valiente con rechazos, naturales y con un desplante al besar el testuz al toro. Descabelló al segundo golpe. Ovación. En su segundo, dio la nota sobresaliente

con su artístico toreo de capa en verónicas y chicuelinas. Ovación y saludo montera en mano. El toro llegó aplomado a la faena. Ruiz Miguel mató de dos pinchazos y estocada. Palmas

## FERIA DE LEON

### GRAN FAENA DE MANZANARES EN LEON

LEON, 20. (Efe.)—Primera corrida de Feria. Lleno total. Un toro de Garfias para rejones y seis de Fermín Rivera, que presentaron dificultades. Un séptimo de regalo, de Valle Umbroso, dio excelente juego.

El rejeador español Fermín Bohórquez, con el que abrió plaza, obtuvo un destacado triunfo, clavando rejoncillos y el rejón de muerte y fue premiado con las dos orejas.

Alfredo Leal, en lidia a pie, estuvo empeñado en su lote. Escuchó palmas en los dos.

Curro Rivera, en su primero, que fue difícil, cumplió. En su segundo, se desató gran bronca cuando un picador castigó en exceso y dejó la vara enhebrada en la piel del toro. Faena entre protestas.

El español José Mari «Manzanares» se mostró valiente con sus dos toros y breve con la espada, siendo ovacionado en ambos. Regaló un séptimo toro y fue aclamado al torear de capa artísticamente. Realizó después hermosa faena por naturales, rechazos y redondos. Terminó con gran estocada para cortar las dos orejas y el rabo y salir a hombros, en unión de Fermín Bohórquez.

### BUENA TARDE DE CAVAZOS Y MARIANO RAMOS

LEON, 21. (Efe.)—Lleno. Segunda de Feria. Toros de Torrecillas, que dieron excelente juego.

Joselito Huerta, ovacionado con el capote y muy bien con la muleta. Estocada. Dos orejas. En el

otro estuvo sólo valiente. Pinchazo y estocada. Una oreja, que resultó generosa, porque era su penúltima corrida como matador antes de retirarse el próximo domingo.

Eloy Cavazos, aclamado con el capote. Faena con pases de todas las marcas. Estocada. Una oreja. Se superó en el otro, con una faena alegre y brillante. Estocada. Dos orejas y rabo. Dio dos vueltas, una con el ganadero.

Mariano Ramos obtuvo una oreja en su primero. Con el mejor toro del encierro toreó durante largo tiempo. El animal fue indultado, concediéndosele al espada dos orejas y rabo simbólicos

### TRIUNFOS DE FINITO Y EL QUERETANO

LOS MOCHIS, 21. (Efe.)—Lleno. Toros de Matancillas, buenos.

Raúl Contreras «Finito», una oreja en cada toro. El Queretano, dos orejas y una oreja. Ambos salieron a hombros.

### OREJAS A GASTON SANTOS, LOMELIN Y RAFAELILLO

EL GRULLO (Jalisco), 21. (Efe.)—Corrida de Feria. Casi lleno. Toros de Palmas Cerrada, buenos.

El rejeador Gastón Santos, vuelta en su primero y oreja en el otro.

Antonio Lomelín, oreja y ovación, respectivamente. Rafael Gil «Rafaelillo», ovación y oreja.

### DESTACA PALOMO EN ACAPULCO

ACAPULCO, 21. (Efe.)—Lleno. Toros de San Antonio Triana, regulares.

Manolo Martínez estuvo voluntarioso en sus dos enemigos. Ovación y saludos.

El español Sebastián Palomo «Linares», bien con el capote y en una gran faena de muleta. Estocada. Una oreja. En el otro estuvo discreto y fue ovacionado.

### TROFEOS A OTERO Y FARACO

JUCHIPILA (Zacatecas), 21. (Efe.)—Corrida de Feria. Lleno total. Toros de San José Buenavista, desiguales.

El venezolano César Faraco, oreja y ovación.

El español Paco Pallarés, ovación en ambos.

Alejandro Otero, dos orejas y silencio.

### MUY BIEN NIÑO DE RIVERA

RINCON DE ROMOS, 21. (Efe.)—Novillada de Feria. Lleno. Novillos de Chidos.

Luis Niño de Rivera, oreja y dos orejas y rabo. Pepe Luis Sánchez, silencio y vuelta.

### DISCRETA NOVILLADA

GUADALAJARA, 21. (Efe.) — Plaza El Progreso. Buena entrada. Novillos de San Marcos, peligrosos.

El venezolano Jorge Jiménez, ovación y vuelta.

Salvador Villabazo, silencio en los dos.

Miguel Martínez «El Zapopán», pitos y palmas.

### TRIUNFAL MANO A MANO CAVAZOS-RIVERA

MOROLEON, 16. (Efe.)—Corrida de Feria. Lleno total. Se lidiaron toros de Cerralbo, que, en general, cumplieron bien.

Eloy Cavazos, ovación, dos orejas y dos orejas. Curro Rivera, oreja, ovación y oreja.

### SOBRESALIENTE EL HIJO DE ROVIRA

COMITAN (Chiapas), 20. (Efe.)—Novillos de Comitan, buenos.

Gilberto Ruiz Torres, que mató dos novillos, oreja protestada y dos orejas.

Manolo de los Ríos, vuelta al ruedo.

Jesús Rovira «El Bola», hijo del empresario peruano Ochoa Rovira, dos orejas y el rabo.

## NUEVO SECRETARIO DE LA UNION

MEJICO DF., 18. (Efe.)—El banderillero Juan Escamilla fue nombrado hoy secretario general de la Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros, durante una asamblea que se llevó a cabo en un ambiente apasionado.

Escamilla sustituye en el cargo al también banderillero Javier Cerrillo. Otros de los cargos ocupados durante la asamblea de hoy fueron los siguientes: secretario del Interior, el banderillero Juan Vázquez; secretario del Exterior, el picador José Reyes Mota; tesorero, el banderillero Víctor Aranda; secretario de Actas, el picador Rafael Bolaños, y secretario del Trabajo, el picador Alejandro Martínez.

Por otra parte, se planteó una demanda contra el rejoneador español Fermín Bohórquez, ya que se ha negado a pagar el sueldo de un banderillero (peón de brega en este caso) extra, según estipula el convenio taurino hispano-mexicano para matadores españoles que actúan en Méjico.

## COLOMBIA

### LOS CARTELES DE BOGOTA

BOGOTA, 20. (Efe.)—José Luis Lozano, nuevo empresario español de la plaza de Santamaría, en esta capital, y el gerente de la sociedad, Manuel Casa Bacayón, dieron a conocer hoy las combinaciones de la Feria de Bogotá, así:

Febrero, 11.—Toros mejicanos de Mimihuaupan, para Pepe Cáceres, Sebastián Palomo «Linares» y Eloy Cavazos.

## RUEDOS ESPAÑOLES

Domingo taurino

FRIO Y LLUVIA EN LA PENINSULA

Corrida de toros en Las Palmas y festival benéfico en Málaga

LAS PALMAS

PACO BAUTISTA FUE EL TRIUNFADOR

LAS PALMAS, 21.—Toros de Prieto de la Cal. La plaza registró floja entrada.

Angel Peralta, que rejoneó dos, dio la vuelta en el primero y cortó una oreja en el cuarto.

El Monaguillo, muestras de desagrado en su primero y vuelta al ruedo en el otro. Paco Bautista cortó una oreja en cada uno de los de su lote.

BENEFICIO A PANADERITO EN MALAGA

MALAGA, 21.—A beneficio del subalterno José Calvo «Panaderito» se celebró el anun-

Febrero, 17.—Toros de Vistahermosa, para Miguel Mateo «Miguelín», Angel Teruel y Diego García.

Febrero, 18.—Toros mejicanos del Rocío, para Angel Teruel, Jaime González «El Puno» y José Mari «Manzanares».

Febrero, 24.—Toros mejicanos de Javier Garfias, para Santiago Martín «El Viti», Sebastián Palomo «Linares» y Pedro Domingo.

Febrero, 25.—Toros de Clara Sierra, para Manolo Zúñiga, Antonio José Galán y Francisco Ruiz Miguel.

## VARIACIONES EN LAS FERIAS DE MEDELLIN Y SAN CRISTOBAL

### Paquirri no actuará en ellas

Paquirri ha dado por finalizada su temporada americana; al parecer, sufre molestias en el estómago, y está próximo su enlace con Carmina Ordóñez.

Como consecuencia habrá modificaciones en los carteles de las Ferias de Medellín y San Cristóbal, donde estaba anunciado. En Medellín, el 27, será sustituido por El Niño de la Capa, posiblemente, y el 28, por Jaime Ostos. En San Cristóbal, su puesto será ocupado por El Niño de la Capa.

Por otra parte, la Feria de Medellín ha sido ampliada en dos corridas más. El 17 de febrero actuarán Pepe Cáceres, Eloy Cavazos y Gabriel de la Casa, con toros de Piedras Negras. Y el 18, con ganado de Dosgutiérrez, Ruiz Miguel, Eloy Cavazos y el colombiano triunfador de la Feria.

### EL CERTIFICADO DE «PAZ Y SALVO»

El Gobierno nacional decretó hoy que en el futuro, los matadores extranjeros deberán presentar, al terminar sus actuaciones y antes de salir del país, el certificado de «paz y salvo» con la administración de impuestos nacionales.

ciado festival taurino. La plaza de la Malagueta registró media entrada. El ganado tuvo comportamiento desigual y pertenecía a la divisa de Rincón Cañizares.

Rafael de Paula, una oreja.

Miguel Márquez, una oreja.

Dámaso González, una oreja.

José Luis «Galoso», vuelta al ruedo.

Julio González, vuelta.

Salvador Farelo, dos orejas, siendo asistido en la enfermería de contusión en el muslo izquierdo, de carácter leve.

### SUSPENSION EN BELVIS DE LA JARA

A causa del incesante temporal de lluvia se suspendió la anunciada novillada en Belvis de la Jara. En ella se habían de lidiar seis novillos de Leonardo Arroyo por los espadas Carlos Escobar «Frascul», Palomo II y Juanito Martínez.

## NO HABRA CORRIDAS EN THAILANDIA

BANGKOK, 21. (Efe-Reuter.)—El primer ministro adjunto thailandés, Praphas Charusathien, prohibió ayer la que podría haber sido la primera corrida de toros en Tailandia, que la Policía proyectaba celebrar en un estadio que lleva el nombre de aquél.

El general Phaphas ha ordenado a la Policía fronteriza que no celebre la corrida porque el banderillero y matar a los toros ofendería a las tradiciones budistas.

La Policía iba a importar catorce toros y contratar a tres matadores españoles. El festejo debía celebrarse dentro de quince días en esta capital. Los beneficios se destinaban a las familias de más de trescientos policías de fronteras asesinados por los guerrilleros comunistas en los últimos cinco años.

Las setenta mil entradas previstas para la corrida, cuyos precios se elevaban hasta 500 bahts (unas 1.480 pesetas), iban a ser puestas a la venta mañana.

Los toreros deberán presentar, al terminar su temporada, el 12 por 100 de sus ganancias, con algunos descuentos especiales, concedidos, además del correspondiente al pago de cuadrillas, presentando los formularios correspondientes.

Luego de presentada esta relación de renta, incluso la de patrimonio, si poseen algún bien en la nación, será liquidada de inmediato su cuenta, y previo el pago se le expedirá al matador un certificado para poder salir del país.

## VENEZUELA

### VOLUNTARIOS ACTUACION DE GALAN EN MARACAY

MARACAY, 20. (Efe.) — Corrida XL Aniversario Fundación Plaza César Girón. Toros colombianos de «Rocha Hermanos», que resultaron peligrosos.

Antonio José Galán es aplaudido al torear a la verónica en ambos toros. Con su primero, que le volteó aparatosamente, sin consecuencias, realizó faena valiente entre los pitones. Buena estocada. (Ovación.) Con su segundo, un enemigo peligroso, faena breve. (Ovación.)

Con un toro de regalo, que no se prestó a lucimiento, el torero español volvió a repetir faena valentona para buena estocada. (Ovación.)

El Mito, a quien correspondió el mejor toro de la tarde, estuvo voluntarioso y con destellos artísticos, logrando derechazos que fueron ovacionados. Se puso pesado con la espada, por lo que perdió trofeo. Vuelta al ruedo. Con su segundo estuvo a merced del toro, por lo que el público le abroncó.

Carlos Martínez es aplaudido por torear con el capote en ambos enemigos. Con su primero se mostró precavido, por lo que el público se disgustó con él. Su segundo no quiso ni verlo, debido a lo cual el soberano le abroncó.

## MARCADOR DE TROFEOS 1973

La puntuación de nuestro «Marcador de Trofeos» se obtiene según la categoría de las plazas que otorgan las orejas conseguidas por los distintos diestros, concediéndose tres puntos para los apéndices cortados en las plazas de primera categoría, dos para las de segunda y uno para las de tercera.

### MATADORES

	Co- rridas	Ore- jas	Ra- bos	Pun- tos
Paco Bautista	3	1	—	2
A. Torres «El Monaguillo»	2	2	—	4
Curro Caros	2	2	—	3
P. Luis Román	2	3	—	3
Manolo Ortiz	1	1	—	2
Jaime Ostos	1	1	—	2
S. Mijares «El Duende»	1	1	—	1
Miguel Soler	1	1	—	1
Pedro Santamaría	1	—	—	—
Antonio Varea	1	—	—	—

### NOVILLEROS

	Corridas	jas	hos	tos
	Co-	Ore-	Ra-	Pun-
Chavelo	1	4	—	8
Palomo II	1	1	—	2
Antonio Márquez	1	1	—	2
Juanito Martínez	1	—	—	—
Oriando Ramos	1	—	—	—

### REJONEADORES

	Co- rridas	Ore- jas	Ra- bos	Pun- tos
Angel Peralta	2	4	—	8
Curro Bedoya	1	2	—	4
Rafael Peralta	1	1	1	2

## ¿HAY CRISIS EN LA FIESTA?

## ¿POR QUE SE CAEN LOS TOROS?

UNOS TEMAS DEBATIDOS POR EXPERTOS. INTERVINIERON:

En el Círculo Cultural «Medina», con lleno hasta la bandera, tuvo lugar el coloquio anunciado en torno a la Fiesta Nacional y que se mantuvo con el sugestivo lema «Hablemos de toros». Y, efectivamente, de toros exclusivamente se dialogó ante la amplia audiencia que colmaba con apreturas los amplios salones y pasillos del domicilio social del Círculo.

Intervinieron, bajo la dirección y moderación de Rafael Campos de España, los ganaderos señores Botelho Naves «Palha» y Norberto Pedrosa, como representación portuguesa; Juan Martín «Carreros», Tabernero Montalvo y Gamero Cívico, por la parte española; los matadores Gabriel de la Casa y Andrés Hernando mantuvieron sus puntos de vista en la problemática planteada, referida a los toreros, en el guión previo, y José María del Rey Caballero «Selipe», crítico de «Ya»; Carlos Briones, director de EL RUEDO, y Rogelio Díez, director de No-Do, en representación de los medios informativos de la capital. El profesor veterinario Francisco Trillo también fue requerido en el estra-

**MODERADOR:** Rafael Campos de España

**GANADEROS:** Botelho Naves «Palha» y Norberto Pedrosa, portugueses. Juan Martín «Carreros», Tabernero Montalvo y Gamero Cívico, españoles

**MATADORES:** Gabriel de la Casa y Andrés Hernando

**VETERINARIO:** Doctor Francisco Trillo

**PERIODISTAS:** Carlos Briones, José María del Rey «Selipe» y Rogelio Díez, director de NO-DO

**Recital de danza española por María Rosa**

do para que diese su opinión como facultativo.

El acto fue abierto por doña Ele-

na García de Calera, quien leyó una extensa y pesimista carta del ganadero portugués don Antonio Cabral

Acençao, quien tras disculpar su ausencia, hace afirmaciones como éstas: «... los toros actuales no tienen edad, sentido ni pujanza; son como animales domésticos.» «... El público es la gran víctima de la Fiesta, y los toreros, unos muchachos que sólo saben dibujar pases.»

Ni que decir tiene que ésta y otras muchas afirmaciones del ganadero portugués fueron recibidas con cortés división de opiniones.

Tras esta introducción, Campos de España enderezó la temática y quedaron sobre el tapete las cuestiones para las que fueron convocados ganaderos, toreros y periodistas: ¿Hay crisis en la Fiesta? ¿Por qué se caen los toros? y Reforma de las estructuras de la Fiesta.

Las interrogantes expuestas fueron exhaustivamente contestadas y profundamente analizadas las respuestas en un clima de expectación e interés por parte de la nutrida concurrencia.

Sobre la tan cacareada crisis de la Fiesta insistió rotundamente Selipe, quien se manifestó profundamente alarmado por la duración de la misma. «Hasta el punto —dijo— que, de persistir, puede acabar con el espectáculo. La crisis obedece a dos causas fundamentales: Al fraude en el toro y el excesivo interés crematístico de los empresarios.»

Por su parte Juan Martín «Carreros» afirma que la crisis es simplemente de aficionados. Y asegura que los toros, hoy, son más bravos, embisten con más continuidad y se entregan con mucha más fijeza que antes. Por eso las faenas de hogar son más vistosas en cantidad y calidad que antaño.

Botelho Palha reconoce la crisis actual y espera que esta fase, como cualquier enfermedad, se resuelva de forma satisfactoria. Las causas originarias las centra en la pérdida



### GABRIEL DE LA CASA Y EL TORO «9» «QUIEN ESPERE VER SALIR «CATEDRALES» POR LA PUERTA DE CHIQUEROS SE VA A LLEVAR UNA GRAN DECEPCION»

«La temporada 73 será lo que quieran las empresas poderosas. Más o menos como siempre»

Con la pierna todavía escayolada, con la esperanza de poder reaparecer en el próximo mes de febrero en las plazas americanas de Medellín y Mérida, Gabriel de la Casa se deja examinar sobre las temporadas pasada y futura. Dice con respecto a la recién terminada:

—Fue una temporada como tantas otras. Una temporada en la que hubo de todo: bueno, regular y malo. Una temporada que muchos la han considerado como de transición, en espera de que tras ella, al salir el toro con el «9» grabado en el brazuelo derecho, cambiarán todos los cimientos de la Fiesta.

—¿Y no será así, Gabriel?

—Con respecto al toro puedo asegurar que el año 1972 y los anteriores se han lidiado cuatreflejos por los matadores de alternativa. Y si se tiene fe en el actual herra-

dero y servirá de garantía el ya célebre y esperado «9», la misma garantía proporcionaba el año pasado la ausencia de número en la naletilla del toro, pues si todos los toros que nacieron desde el año 1969 para acá fueron herrados con el número correspondiente significa que el que no ha llevado la marca numérica es porque nació en el año 1968 o antes.

—¿Quiere ello decir, Gabriel...?

—Que quien espere ver salir «catedrales» por la puerta de chiqueros se va a llevar una gran decepción. Es más, este «invento» del «9» puede suponer una gran comodidad y una gran ventaja para los toreros que hemos matado toros con cinco, seis y hasta más años.

—¿Puede hablarnos del desarrollo de la temporada en líneas generales?

—La temporada será lo que las Empresas poderosas quieran. Ni más ni menos como en otras temporadas. Es más, con el agravante para los empresarios modestos de tener que soportar más gastos; entre otros, por el ya conocido aumento del precio del ganado. Preveo que las Empresas de las capitales de provincia y algunos pueblos grandes y de solera taurina podrán aguantar. Los pequeños que no cuenten con una subvención oficial sucumbirán irremediablemente.

El hijo de Morenito de Talavera ha sido cortante en sus aseveraciones. Ahora, mientras le quitan la escayola y empieza sus entrenamientos para su viaje a Colombia y Venezuela, a meditar. Y a demostrar su empuje con los trebejos de torear en los ruedos del mundo.

N.



María Rosa en un momento de su intervención para interpretar danzas españolas en un bello fin de fiesta

de las virtudes esenciales de la Fiesta, convirtiéndola en un espectáculo hartamente monótono.

Andrés Hernando echó también su cuarto a... crisis, desmintiendo rotundamente su existencia. Ni monetaria ni artística. «Lo que existe —continuó— es una tremenda confusión en todos nuestros medios.»

Por lo que hace a las caídas de los toros, contestó el doctor Trillo al requerimiento, y tras un estudio de la morfología, genética y otras cualidades técnico-científicas, apuntó como posibles causas de las discutidas caídas —aparte la consanguinidad— la falta de ejercicio de los astados en dehesas reducidas,

que no les permite el endurecimiento de sus músculos y la eliminación de grasas superfluas. También aboga por una mayor atención al animal en lo que afecta a su desarrollo psíquico-instintivo.

Tabernero Montalvo asegura, tras largas jornadas de observación, su convencimiento de que si hoy los toros se caen es debido a que son excelentemente toreados hoy día. «Mi experiencia en el campo es que cuando una becerra es toreada por un inexperto, como, por ejemplo, no se cae. En plazas de menor categoría, con toreros principiantes y con poco oficio, tampoco los novillos y toros se derrumban. Es una



La directora del Círculo «Medina», en las palabras de presentación del coloquio y en la lectura de una carta del ganadero portugués señor Cabral. A su lado, el ganadero señor Palha



En el estrado presidencial, los componentes del coloquio, que tuvo gran animación, señores Palha, Gabriel de la Casa, Pedroso, Martín, Pérez Tabernero, Arellano y Andrés Hernando



Un aspecto de la sala, con algunos de los dialogantes: Rogelio Díez, Carlos Briones, Mayte «Sellpe» y Campos de España

(Fotos: Julio MARTINEZ.)

## OSCAR CRUZ, COMPAS DE ESPERA

❖ «En la temporada 1972 estuve inhibido ante tanto "revoltijo" taurino»

❖ «Toro íntegro...? mire, mi amigo, el que hizo la ley hizo la trampa»



Encontramos a Oscar Cruz un tanto decepcionado ante «su» panorama taurino. O para ser más exactos, un tanto excéptico ante la serie de circunstancias analizadas por él durante la temporada recién fenecida.

—¿Por qué no toreó Oscar Cruz en España durante la temporada 1972?

—Cuando regresé de América, el año pasado, me puse al habla con dos posibles apoderados. ¿Sabe lo primero que me preguntaron? ...Pues que cuánto dinero traía de allá. Con esta premisa y con el revoltijo taurino que me encontré por acá decidí por inhibirme.

—¿Y ahora en el estrenado año 1973?

—Hacer acopio de paciencia y esperar. Me permitiré un compás de espera y si se pone orden en el mundillo taurino decidiré lo que deba de hacer. Ahora mismo no sabría tomar una decisión. Una decisión que bien pudiera ser cortarme la coleta.

—¿Ahora que, aseguran, saldrá el toro en edad e integridad...?

—El toro íntegro en edad y defensas...? Mire, mi amigo, el que hizo la ley hizo la trampa. Los privilegiados torearán, como siempre, los «dijes» y los otros toreros, también, como siempre, pecharán con el «otro» material. Al que hicieron «ascos» las figuras.

—¿También le haría ascos Oscar Cruz?

—Nunca rechacé un toro. De tener oportunidad saldría a torear esos toros que siempre, por feliz coincidencia, me tocó torear.

—¿Cree, entonces, que lo del número «9» grabado a juego en la paletilla del toro no garantiza una igualdad de oportunidades para todos los toreros?

—Me afirmo en lo que dije antes. Habrá privilegio, como siempre, para los toreros de siempre.

observación que vengo haciendo desde hace tiempo. Todavía más; los toros de rejonos, a los que, como es natural, no se les aprieta tanto ni se les fuerza con el toreo por bajo, raro es que se vengan al suelo.»

«Tenemos que criar un tipo de toro —afirma Gamero Cívico— que cumpla con el caballo, no se caiga y soporte a su vez una larga faena de muleta. Las ganaderías que han hecho cruces tienen más probabilidades de conseguir fines positivos.»

Gabriel de la Casa confesó estar sumido en una gran confusión, achacando alguna de las causas a la Prensa, que desconcierta a los toreros, sobre todo cuando determinados críticos tratan de «orientarles» sobre cómo tienen que torear. Por lo que hace a la posibil-

dad de lidiar toros drogados, negó absolutamente tal aserto, pues el comportamiento del toro drogado es imposible de predecir. «Si me dijeran que un toro está drogado, yo no saldría a torearlo», afirmó.

Por último, nuestro director, Carlos Briones, hizo un llamamiento a la sensatez y la seriedad en todos los estamentos de este complejo planeta de los toros. Reclamando de los poderes públicos la misma protección que tienen otros espectáculos de menor raigambre y tradición que la Fiesta y también en los medios oficiales de la información, como lo es TVE, una atención y difusión que hasta ahora no ha tenido.

Terminado el coloquio actuó María Rosa, quien obsequió a los asistentes con un brillante recital de danzas españolas.

## COLOQUIO TAURINO DEL DIRECTOR DE «EL RUEDO»

Nuestro colega diario «La Voz de Albacete» publicó la siguiente información referente a la conferencia-coloquio de nuestro director, Carlos Briones, en la sede de la Peña Taurina «Juanito Martínez», de Albacete. Gustosamente la reproducimos:

«Los locales de la Peña Taurina «Juanito Martínez», sitos en el bar Torrente, fueron escenario en la noche del viernes del segundo acto taurino-cultural organizado por la joven entidad en el presente curso, mientras anuncia otros nuevos, incluso fuera del propio tema de la Fiesta y enfocados a otros aspectos.

Un cuadro recoleto, acogedor y simpático, llenándose por completo el local para asistir a la conferencia-coloquio programada en torno al popular escritor y crítico taurino don Carlos Briones, director del semanario EL RUEDO.

Un público selecto, integrado por conocidos aficionados al bravo espectáculo, profesionales y taurinos de las distintas actividades. En la presidencia, con el conferenciante, figuraron el director del diario «La Voz de Albacete», don Antonio Andújar; el director de Radio Albacete, don Antonio Cuevas; jefe de Información de EL RUEDO, don Jesús Sotos, y otros colaboradores de la revista, así como el diestro titular de la Peña «Juanito Martínez».

Entre el público advertimos la presencia del jefe de Administración de EL RUEDO, don Faustino Dilla; de don Tomás Bustos, abogado del Ministerio de Educación y Ciencia; de los presidentes del Club Taurino Albacetense, don Ismael Belmonte; de la Peña «Pedrés», don José López, y de la Peña Taurina Albacete, de Madrid, don José Catalán, así como numerosos miembros de la misma, matadores de toros, como Cabañero y Osuna; novilleros, Sebastián Cortés, Angel Rafael y otros aspirantes; empresarios, como don Pedro Fornés y don Juan Martínez; gerente de la empresa de Albacete, don Tomás Cuevas; ganaderos, como don Juan Pedro Fernández Serrano, concejal del excelentísimo Ayuntamiento de Albacete, y críticos, periodistas y personas, en general, vinculadas al bravo espectáculo.

Presentó al orador don José María López Raposo, secretario de la Peña «Juanito Martínez», quien ponderó su personalidad y popularidad bien ganada en toda España por sus escritos en defensa de la Fiesta brava, con la mayor objetividad y galanura. También agradeció su asistencia al ciclo cultural de la Peña por el rango y prestigio que le presta.

### LA PROBLEMÁTICA DE LA FIESTA

Don Carlos Briones inició su intervención con algunas considera-



Todas las preguntas tuvieron las consiguientes respuestas



El local social de la Peña «Juanito Martínez» se llenó «hasta la bandera»

## SE CELEBRO EN LA PEÑA TAURINA «JUANITO MARTINEZ»

ciones generales sobre la temática que los toros plantean de cara a la nueva temporada de 1973 y al futuro. Pero advirtió el señor Briones que venía a un acto amical y no quería someter a la distinguida concurrencia a un largo monólogo, prefiriendo el diálogo, que podía dar luz sobre toda esa problemática. Advirtió, sin embargo, que

convenía analizar aspectos tales como la crisis del espectáculo, las caídas de los toros, los fraudes, la escasa atención del Gobierno a manifestación tan española, la juventud y algunas otras cuestiones, invitando al comienzo del diálogo.

El coloquio estuvo animadísimo. Se centró sobre los puntos antedichos se caralaron con ingenio y

El acto finalizó con una cena, a la que asistió el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Jesús Gay Ruidíaz



justeza. En especial el desvío de la juventud, que no asiste a las corridas. Las oportunidades a nuevos soñadores y aspirantes, que las empresa intentan canalizar este año. La postura de la crítica, en torno a lo cual el señor Briones se mostró partidario de llevar a cabo una verdadera orientación, sin tanta acritud y sin que algunos buscasen especial lucimiento o postura personal, antes que fundirse en los intereses generales, con pleno conocimiento y objetividad, con amor a algo tan español.

También hubo animación en torno a los fraudes, el «afeitado», las caídas de los toros y sus raras y desconocidas causas, que deben preocupar sobre todo. La afirmación por parte del conferenciante de que los toros de ahora son más nobles y bravos que nunca y que también se torea mejor que nunca, sin tener en cuenta las características de determinados toreros. Llegando a la conclusión de que es preciso cierta variedad, originalidad y mejor reparto de puestos en las corridas para evitar la monotonía de ver siempre a los mismos. También hay que evitar los monopolios: que el montaje, apoderamiento, organización, etc., están en tres o cuatro marcos o nombres que todos conocen.

Con respecto a la promoción, la escasa ayuda que a los toros se presta desde las alturas de la Administración, manifestando el orador que urge esa promoción, esa propaganda y cuidado a la vista de que la Fiesta proporciona grandes ingresos y cuenta con enormes cargas fiscales que otros espectáculos no tienen, ni apoyos, citando el cine y deportes minoritarios como ejemplo. Se abundó en la creencia y necesidad de la creación de un organismo, tal como la Dirección General o Subdirección de Asuntos Taurinos, dentro del Ministerio de Información y Turismo, que ya había estudiado con tanto tino don Tomás Cuevas Villamañán.

No es posible relacionar tantas preguntas como se hicieron y contestó el señor Briones con toda gentileza y sin cansancio. Algunas que otras intervenciones se salieron del tema. Y en no pocos instantes hubo acaloramiento, pasión y siempre, entusiasmo.

El acto resultó muy animado, dinámico y vivo; fue de la general complacencia, y hubiese durado mucho más de no ser cortado prudentemente, pues ya se había prolongado más de hora y media.

Don Carlos Briones recibió una clamorosa ovación al final y múltiples felicitaciones por su magnífica intervención.

\*\*\*

Finalizada la conferencia-coloquio, la Peña «Juanito Martínez» obsequió a don Carlos Briones con una cena en el restaurante típico «Las Rejas», que fue presidida por el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Jesús Gay Ruidíaz, asistiendo también el Subjefe, don Gerardo Fernández Rodríguez, y personalidades que habían asistido al acto. Resultó tan animadísima como cordial y fue culminación de la brillantez de esta nueva jornada de la entidad taurina, que está dando grandes pruebas, con enorme entusiasmo, de cuál debe ser la misión esencial de las mismas.

Antonio MOLINA

(Fotos Mondéjar.)

# JAIMES "EL PUNO" GONZALEZ

## TRIUNFA POR PARTIDA DOBLE EN COLOMBIA

● TROFEO A LA MEJOR FAENA EN LA FERIA DE CALI Y PLACA DE ORO EN LA CORRIDA DE LA PRENSA COLOMBIANA



### JAIMES GONZALEZ «EL PUNO»

ha conquistado en América los dos más destacados trofeos que anualmente concede la afición taurina colombiana: Trofeo «Sebastián de Belalcázar», a la mejor faena realizada en la Feria de Cali, y Trofeo «Presidente de la Asociación de la Prensa Colombiana», con la Placa de Oro de su corrida anual

*El Puno recibe exultante las aclamaciones de un público enfebrecido de entusiasmo, que se quita y tira el sombrero al término de una colosal faena de su firma*



*El Puno, recibiendo de manos del presidente de «La Sultana del Valle», señor Arbe-láez, el trofeo «Sebastián de Belalcázar», a la mejor faena realizada en la Feria de Cali*



*El doctor Sancllemente, presidente de la Asociación de la Prensa Colombiana, hace entrega del trofeo «Placa de oro corrida de la Prensa» al triunfador de la misma, el matador Jaime González «El Puno»*

**Triunfos excepcionales que le preparan el camino ante la nueva temporada española 1973 en la que EL PUNO dejará, una vez más, el sello de su arte y maestría**

# MANOLO ESCUDERO VIVIO EL TERREMOTO DE MANAGUA

«Salvarme ha sido una gran casualidad. Estuve horas antes en las zonas en que no hubo supervivientes»

«No he visto nada más espantoso en mi vida»

Un taurino, caminante de mil mundos y de múltiples ruedos, llamado Manolo Escudero estuvo en Managua el día del histórico terremoto. La suerte ignorada, pero siempre definitiva, le ha hecho el quite, igual que se lo hizo muchas veces cuando toreaba.

Volvió a España el día 12 y minutos después los lectores de EL RUEDO tenían puntual información del caso. Pero queríamos que Manolo Escudero nos contara la odisea con más tranquilidad.

—Veinticuatro horas antes estuve en todos los lugares en que murió

la gente, en las zonas devastadas no hubo supervivientes. Teníamos cenas todos los días y dejamos la fecha del terremoto en blanco, porque venía de Guatemala un cuñado mío y deseábamos ir al aeropuerto a esperar. Yo vivía en León, que está a noventa kilómetros de Managua, pero iba todos los días a la capital. El día del terremoto me fui muy pronto, estuve dando vueltas por las calles durante varias horas. Después me acerqué al aeropuerto y estuve esperando desde la una del mediodía hasta las tres y media o las cuatro, que fue la hora en que aterrizó el avión, con sensible retraso. Cuando llegó mi cuñado Juan José, les pregunté a mis hermanas: «¿Nos vamos a Managua o a León? Nos acordamos que mi madre se había quedado sola en León y decidimos irnos para allá. Si no, hubiésemos estado en un restaurante del centro, donde no quedo nada en pie. Habríamos muerto la familia entera.

—¿Sintió algo a noventa kilómetros?

—¿Cómo que algo? Me acosté a las doce o doce y media y los «bailes» eran continuos. Nos tuvimos que levantar tres o cuatro veces y presentimos que algo grave había ocurrido, que no se trataba de los temblores habituales de la tierra nicaragüense. Cuando concilié el sueño, me llamo mi hermana para decirme que Managua estaba ardiendo. Poco después nos fuimos para allá, tras haber recogido comestibles y gasolina con los que ayudar a nuestros amigos. Por la carretera vimos a la gente despavorida e incluso grietas en la carretera, por lo que empezamos a imaginarnos el gran desastre. Al llegar, ¡el caos! No he visto nada parecido en mi vida. Es imposible de creer que todo pudiera estar destruido y tantas personas muertas. Tras ayudar a nuestros amigos, me fui para el centro —ellos vivían en la zona residencial, en las afueras— y todavía no me he repuesto de la impresión. Un olor horrendo y unas escenas crueles que nunca podré olvidar. Cabezas cortadas, medios cuerpos, manos, sangre. Algo espantoso.

—¿Cómo reaccionaba la gente?

—Algunos se volvieron locos. ¡Qué expresiones! Ha sido tan terrible que no vi llorar a nadie. Supongo que las lágrimas se habrían acabado cuando yo llegué.

—¿Ha sido el desastre mayor quizá por la construcción endeble de las casas?

—Al contrario, muchos se han salvado por eso. Las que eran de cemento, al caer aplastaron a sus moradores. Pero el problema mayor fue el fuego. Explotó un depósito de gasolina y el incendio se propagó por un fortísimo viento que soplaba en aquellos instantes. Y por eso no hubo forma de poder rescatar a muchos que, de no haber incendio, se hubieran salvado. Por si todo esto fuera poco, los saqueadores provocaban incendios en distintas zonas para distraer la atención y poder robar impunemente. En este aspecto ha sido lamentable: el saqueo fue total. He visto las peores escenas de mi vida.

—¿Va con frecuencia a Managua?

—No había estado allí desde 1946, cuando toreaba. Me fui el 23 de noviembre a Guatemala para ver a una



hermana que tengo allá, y después, el 13 de diciembre a Nicaragua, para pasar en León las Navidades con mi madre, que vive allá, y mis hermanos. El 2 de enero volví a Guatemala y de allá a España otra vez.

—¿Y las corridas que iba a organizar?

—Yo pensaba, antes de que pasara todo, organizar un par de corridas en Guatemala. Después del terremoto pensé que sería mejor que fueran a beneficio de los damnificados, pero no sé si se darán las corridas. Estoy pendiente de que me contesten.

Un viaje familiar, con intención de abrir brechas taurinas, que pudo terminar en tragedia.

—Pudiste ganar mucho dinero vendiendo exclusivas a España.

—Ni me di cuenta. Sólo estaba pendiente de la tragedia. Con decisión te que hasta seis días después no me acordé de tirar unas fotos. Ha sido una experiencia increíble.

Cuando le entrevistamos está en la cama. Padece una gripe. Pero quién sabe si será que la impresión está empezando a obtener sus frutos.

## RODOLFO GAONA CUMPLE 85 AÑOS



Ayer, lunes 22 de enero, cumplió ochenta y cinco años de edad el ex matador de toros mejicano Rodolfo Gaona Jiménez, que en la actualidad es el decano, por antigüedad de alternativa, de todos los matadores de toros retirados.

Este decanato lo ostenta desde hace más de seis años; exactamente desde el día 30 de septiembre de 1966, fecha del óbito de Vicente Pastor Durán.

Si por antigüedad taurina ocupa el primer lugar, por edad es el tercero. Le preceden: Francisco Vila «Rubio de Valencia», que dentro de dos meses cumplirá ochenta y nueve años, y Eligio Hernández El Señor, compatriota de Gaona, que cumplió los ochenta y cinco el día primero del pasado mes de diciembre.

Deseamos al famoso ex diestro azteca siga cumpliendo muchos «años» más y conserve el primer puesto, por antigüedad de doctorado, del escalafón superior de la torería en retiro del ejercicio activo de la profesión.

## UN RECUERDO DE SAN ISIDRO 1971 PARA EL PRINCIPE DON JUAN CARLOS

La cabeza del toro «Pianista» que cerró feria le fue entregada por el taxidermista Justo Martín Ayuso



Se cerraba la Feria de San Isidro 1971. Corrida-concurso de ganaderías, en la que actuaban de antagonistas de los cornúpetas Antonio «Bienvenida» y Andrés Vázquez. En localidad de barrera presenciaban el espectáculo los Príncipes de España. Hubo lleno absoluto en Las Ventas.

Ambos matadores brindaron la muerte de sendos toros a los Príncipes de España. En el sexto, Antonio «Bienvenida» culminó una faena que mereció el doble trofeo.

Pero fue el taxidermista Justo Martín Ayuso, testigo en sitio y hora, el que tuvo el gesto y la rapidez de reservarse la cabeza del toro «Pianista», de la ganadería de Murteira Gravé, para una vez disecada y debidamente elaborada, ofrecérsela a los altos dignatarios del país.

Y la pasada semana, en el palacio de la Zarzuela, hizo entrega Martín Ayuso, acompañado de Antonio «Bienvenida», del emotivo recuerdo de una tarde de toros presenciado por Sus Altezas Reales.

Fue una jornada grata, en la que el Príncipe de España evidenció en su charla las condiciones de un aficionado entendido.

## ALFONSO C. SAIZ VALDIVIELSO, EN RADIO POPULAR DE BILBAO

Ha sido nombrado crítico taurino de Radio Popular de Bilbao Alfonso C. Saiz Valdivielso, hijo del hasta hace poco titular de dicha emisora, don Antonio Saiz Navas «Claridades», recientemente fallecido.

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso tiene treinta y dos años, es licenciado en Derecho y periodista titulado, lo cual son dos garantías en su favor.

Le deseamos muchos éxitos en su labor.



quien madruga...

## JULIO ROBLES YA TIENE FIRMADAS SESENTA CORRIDAS PARA 1973



El diestro salmantino Julio Robles, que acertadamente dirige don Francisco Gil Álvarez, tiene ya casi trazada lo que será su temporada española 1973, pues a las alturas tempranas del calendario en que nos encontramos ya tiene firmadas alrededor de sesenta corridas de toros, todas en plazas de importancia.

La casa Chopera le ha firmado recientemente un total de veinticinco festejos; otros veinticinco Balañá; la empresa de Valladolid, dos (una el 13 de mayo, lidiando como único espada seis toros); también ha firmado contrato con don José Moya para la plaza de Tarragona, etc., etc.

Con la empresa que rige la Real Maestranza sevillana no ha habido, de momento, acuerdo Canorea-Gil, y se espera que de un momento a otro éste último celebre una entrevista con los representantes de Madrid para ver la posibilidad de que el torero también esté presente en las distintas plazas que estos dirigen.

En consecuencia: se vislumbra una brillante temporada para Julio Robles.

(En la fotografía, el torero entregado a la caza por tierras de Salamanca, deporte que combina con la asistencia a distintas tientas en ganaderías del campo charro.)

## BAUTIZO DE UN HIJO DE ANDRES LUQUE GAGO



En fecha reciente ha recibido las aguas bautismales José Miguel Luque Teruel, hijo de ese buen banderillero y peón que es Andrés Luque Gago y su distinguida esposa.

Los padrinos fueron Luis Miguel «Dominguín» y María del Carmen Teruel, tía del neófito. Al acto asistieron prácticamente todos los taurinos sevillanos, que fueron obsequiados después de la ceremonia con un vino en honor del nuevo cristiano.

La foto muestra a los padres del mismo —a los que cordialmente felicitamos— durante la ceremonia, en compañía del sacerdote oficiante, tras el que se adivina a Luis Miguel.

EN EL CLUB DE ARTE DE MADRID:

## EL TOREO Y «PACO EL DE LOS TOROS» (GOYA)



### Conferencia de Faustino Pulgar Hevia en homenaje y recuerdo a Sancho Dávila y Rafael Narbona

El pasado martes el Club de Arte de Madrid convocó a sus socios y simpatizantes con el tema «El toreo y "Paco el de los toros" (Goya), que habría de desarrollar el erudito y competente conferenciante don Faustino Pulgar Hevia.

Se llenó el salón de actos del club exclusivamente de socios y simpatizantes, echándose en falta al elemento taurino.

El conferenciante abrió su dialéctica hablando del porqué. Sancho Dávila y Rafael Narbona le habían pedido una actuación en esta tribuna, en la que pudiese de manifiesto sus conocimientos de la historia del arte aplicada a la serie de grabados tan genialmente realizada por el inmortal Francisco de Goya y Lucientes («Paco el de los toros»). Disertación en la que actuarían como oponentes para comparar el torero de ayer y el de hoy los ilustres desaparecidos.

«Con la muerte de ambos entrañables amigos parecía que mi actuación no tenía razón de ser, pero queriendo cumplir el compromiso contraído con estos dos próceres hice cuestión de honor y con la anuencia de nuestra presidenta, Luisa Taboada, comparezco ante vosotros en homenaje y recuerdo a estos dos socios y amigos, que por su ejecutoria Dios les ha de tener en su gloria.»

El conferenciante, en alarde de erudición y plena documentación, hizo historia de la Fiesta nacional desde el siglo XI, a quien centra como primer torero a caballo a El Cid Campeador, con testimonios transmitidos a través de generaciones hasta el siglo XIX y con pruebas escritas, entre las que figuran los carteles, el primero en el año 1761 de una función dada en Sevilla.

A través de cuarenta diapositivas con nombres propios, es analizada la tauromaquia de Goya y Pulgar Hevia desmenuza cada secuencia plástica del genial pintor aragonés analizando puntualmente cada tramo del artista pintor y del artista torero.

La disertación fue seguida con gran interés por el auditorio, quien al final de la conferencia tributó grandes ovaciones al orador.

El acto fue presentado por la presidenta del club, doña Luisa Taboada, quien hizo una emotiva semblanza de Rafael Narbona y Sancho Dávila, evidenciando, con su buen decir, la personalidad de los ausentes y los presentes.

NACHO

## ANDRES GAGO, EN MEJICO

### «Manolo Arruza puede ser un gran torero»

Andrés Gago, el prestigioso hombre de negocios taurinos sevillano, se desplazó a Méjico, con el fin de pasar en aquella capital los días navideños y permanecer hasta finales de enero. El viaje lo hizo el señor Gago con su esposa, hijos y cinco nietos. «Tengo muchos amigos aquí —ha manifestado en el propio Méjico—, y mi señora y yo seguiremos viniendo mientras Dios nos dé salud.»

A la pregunta de un periodista, don Andrés manifestó que «sus relaciones con la Empresa mejicana son cordialísimas, pero que prefiere estar mejor de amigo incondicional en España que de representante».

Con respecto a Manolo Arruza, novillero e hijo del que fue gran torero Carlos Arruza, manifestó que «puede ser una gran figura del toreo, aunque todo depende de él: debe seguir con la misma afición y sacrificarse mucho. Condiciones para llegar tiene en grado máximo.»



AUN SIN FIRMAR

## PERO DON VICTOR AGUIRRE SEGUIRA EXPLOTANDO LA CHATA

### El 4 de febrero, inauguración de la temporada en Carabanchel

### Luis Alvarez hizo una oferta que no se contestó



El contrato se debía haber firmado el sábado. Por una parte, el propietario del inmueble, Luis Miguel «Dominguín», y por la otra, don Víctor Aguirre; pero el trámite no se llevó a efecto. Impensadamente, el veterano torero salió para una cacería en sus pagos de Andalucía.

Quedaba por dilucidar un pequeño detalle: Luis Miguel tenía una oferta de medio millón de pesetas más que la cantidad ofrecida por el señor Aguirre. Hubo durante todo este tiempo un tira y afloja por quien quería mantener este precio y por quien quería rebajarlo. No quedó nada claro o, bien, el presunto empresario no ha querido aclarárnoslo.

Pero lo cierto es que el lunes han empezado las obras de restauración en las partes de la plaza carabanchelera que estaban necesitadas de arreglo. Que las llaves del inmueble están en posesión del equipo de don Víctor Aguirre y además que tienen prevista la inauguración de Vista Alegre para el domingo 4 de febrero. El cartel, éste: Novillos de Ortega Estévez, que también abrieron temporada la anterior. Los encargados de pasaportarlos serán los triunfadores de la temporada anterior: Eladio Peralvo, Paco Lucena y Pastrana.

Don Víctor Aguirre, diplomático, aunque no oculta su optimismo, nos asegura:

—Seguiremos, de quedarnos esta temporada con el arriendo de la plaza, con la misma tónica que la anterior. Daremos en total de sesenta a setenta funciones, alternando las novilladas con las corridas de toros. Durante la Feria de San Isidro y fechas tradicionales organizaremos festejos que puedan ser perfectamente compatibles, y no carentes de interés, con los que se celebren en las Ventas. Intentaremos también promocionar la asistencia a nuestra plaza, a semejanza de lo que está haciendo el empresario de Las Palmas. Es decir, estimulando a las familias y proporcionando entradas populares en un sector

de la plaza, que se estudiará. Esperamos este año ser más afortunados en la «lotería» de la televisión y que se acuerden de Carabanchel a la hora de televisar novilladas. Que algún día ha de tocar a las Empresas modestas.

Son muchos los proyectos de don Víctor Aguirre para no tener confirmado el arriendo de la segunda de Madrid. Son muchos y buenos, a pesar de ver reducido para este año su equipo de colaboradores. El mismo nos lo ha dicho: —Efectivamente, este año sólo estarán conmigo los señores Lafuente y De la Peña.

Para finalizar, nuestro acoso, y como despedida nos aseguró que el contrato quedará definitivamente firmado el próximo miércoles o, más tardar, el jueves.

#### LUIS ALVAREZ, EL OTRO ASPIRANTE

Tras del contacto tenido con los señores Aguirre y Lafuente busqué a Luis Alvarez Souto para que me dijese su arte y parte en el arrendamiento de la plaza de Vista Alegre. Se manifestó así:

—Todo empezó en el mes de octubre. Cambiando impresiones Jaime Ostos y yo sobre las posibilidades que podría ofrecer Vista Alegre con vistas a un nuevo sistema de explotación comercial, se hizo por escrito el ofrecimiento al propietario de la plaza: tres millones doscientas cincuenta mil pesetas, y éste es la hora en que no hemos obtenido contestación. Esta ha sido toda nuestra intervención en el asunto.

—Pero aún no es tarde. ¿No lo cree así?

—Pues pienso que es tarde. Todas las fechas tenían que haber sido aprovechadas y todo el tiempo dedicado para el estudio y realización de la campaña que tenía prevista.

Y con estas palabras de Luis Alvarez queda aclarada la participación Ostos-Alvarez en la pugna carabanchelera.

N.



## SE CELEBRO EL HOMENAJE AL COMISARIO PANGUA

El homenaje anunciado a don José Antonio Pangua era puramente corporativo. Con motivo de su jubilación como comisario del distrito de San Blas, sus compañeros de Cuerpo le organizaron una cena, a la que se sumaron grandes y buenos amigos procedentes del medio taurino.

Y allí estuvieron, entre otros, el Pleno de Empresa de Madrid, Livinio Stuik, Alberto Alonso Belmonte, Escanciano. También don Servando, Pepe «Dominguín», Manolo y Eduardo Lozano, el banderillero Blanquito y el matador de toros Antonio García «Utrerita».

Más de doscientos comensales se reunieron en torno al comisario de Policía y presidente de las plazas de toros de Madrid y Vista Alegre que se ha jubilado. A los postres, emotivos brindis y sinceras pruebas de amistad y reconocimiento a la eficacia y la brillantez de don José Antonio, no solamente en el campo policial, sino también tras las banderillas del palco presidencial de las plazas de toros madrileñas, ya que en ambos terrenos supo actuar con justicia y equidad.

La emoción, ante tantas pruebas de sincero cariño, casi privó al presidente Pangua —nos resistimos a denominarle ex presidente— de dar las gracias a la concurrencia.

## LA FERIA DE SAN BLAS DE VALDEMORILLO

La tradicional Feria taurina de Valdemorillo ha ultimado los carteles con que honra a su Santo Patrono este año. Las fechas feriasdas son: el próximo domingo día 28 y los días 4, 5 y 11 de febrero.

Consta hogaño de tres novilladas sin picadores y un festival, cierre de Feria, que no deja de tener sus atractivos. Los carteles son éstos:

Día 28 de enero.—Cuatro novillos de Víctor Ortega para Manuel Pardo y Morenito Alcazar.

Día 4 de febrero.—Novillos de Víctor Huertas para José del Pozo, Pedro Luis Heredia, Curro Flores y Pedro Somolinos.

Día 5.—Novillos de Amador Angoso para Antonio Luis y Curro Toledano.

Día 11.—Cinco novillos de Lacalle Hermanos para José Fuentes, Pedrín Benjumea, José Manuel «Tínín», Angel Cuenca y Serafín Payá.

Auguramos unas felices jornadas taurinas para los vecinos de Valdemorillo y también para los muchos forasteros que acudirán a sus fiestas.

## EL ESTUDIANTE, ANTE SU ALTERNATIVA

Unas 30 novilladas toreará Luis Algara «El Estudiante», rematando la serie con su despedida de novillero en su patria chica —Cuenca—, donde matará seis novillos como único espada.

En Madrid actuará los días 18 y 19 de marzo; inaugurará temporada en Zaragoza y tiene comprometidas fechas con los empresarios Chopera, Canorea, Moyita, Rafael García y, naturalmente, la Empresa de Madrid, lo cual quiere decir que sus compromisos son con todos los grandes.

Su alternativa será en el mes de agosto, y ahora mismo la duda está entre tres plazas: Vitoria, Valencia o San Sebastián.

Mientras llega la víspera de San José, Luis Algara se prepara íntensamente en el campo charro.



## Publicaciones

### «TOROS EN SEGOVIA», DE FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia acaba de editar un folleto, escrito por Francisco López Izquierdo, titulado «Toros en Segovia», especie de apuntes para la historia de las corridas en Segovia y su provincia.

El folleto en sí es una conferencia que el escritor López Izquierdo pronunció en el Centro Segoviano de Madrid el 10 de febrero de 1972 y, posteriormente, en la sala de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, el 4 de marzo de idéntico año.

«Toros en Segovia» es profundo, muy bien documentado y amenamente escrito.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

### TOROS en SEGOVIA

Apuntes para la historia de las corridas en Segovia y su provincia



Publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia

## CHAVALO SE ENTRENA

Guillermo Ciscar «Chavaló» no descuida su preparación para la temporada que se avecina.

Aprovechando un par de días de permiso, se trasladó a Fernán Caballero (Ciudad Real), invitado por los señores de Víctor y Marín, para la prueba de unas becerras, y desde allí a la finca de don Antonio Pérez-Tabernero, en Villar de los Alamos (Salamanca), donde continuó su entrenamiento. Los invitados quedaron gratamente sorprendidos por el toreo de Chavaló, a quien vemos en un momento de su actuación y acompañado por el señor Pérez-Tabernero y su apoderado Miguel Flores.



## POR ESAS PEÑAS

### LA PEÑA «PACO PALLARÉS» OBSEQUIA A LOS ANCIANOS

Como ya es tradicional, la Peña taurina «Paco Pallarés», que tiene su sede en Salamanca, obsequió un año más a los ancianos acogidos en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres de la capital charra.

Coincidiendo con la festividad de Reyes, los componentes de la Peña llevaron a los ancianos el obligado roscón de Reyes, golosinas y cigarrillos, que fueron servidos por los asistentes. Hubo ofrecimiento, agradecimientos y se justificó la ausencia del titular de la Peña Paco Pallarés que, este año, no estuvo presente por encontrarse en América cumpliendo sus compromisos profesionales.

Amenizó el emotivo acto el popular tamborilero de Villamayor, el conocido señor Nicomedes, quien con su flauta y tamboril dio un auténtico recital, a cuyos sonos bailaron las típicas charradas, asilados y visitantes.

### LOS TROFEOS DEL CLUB «CHAMACO» DE BARCELONA

Oscar Corbacho, Herrerita y Pascual Bernal, galardonados



Recientemente han sido concedidos los trofeos del Club taurino «Hermanos Chamaco», de Barcelona, correspondientes a la temporada de 1972, que han recaído en los siguientes subalternos:

Oscar Corbacho, picador; Antonio Herrerita «Herrita», banderillero, y al peon de brega Pascual Bernal.

El Jurado ha estado compuesto por don José Grau, vicepresidente de la FRET de Cataluña, los críticos José A. Cerezuela, Ángel Luis Lorente, José García Roldán y Juan Fontanet, el pintor taurino Alcalde Molinero, miembros de otras Peñas como don Jaime Lorente y don José García Colomer, y los conocidos aficionados señores Arturo Rodríguez, Cecilio Santos, García de la Pozza, Ignacio Granell, Francisco Guerrero y Luis Elberdín, presidente del Club organizador, actuando como secretario don Francisco Cabanas.

La entrega de trofeos se celebrará el próximo día 27 por la tarde en un distinguido salón de la Ciudad Condal.

Nuestra enhorabuena a los distinguidos lidiadores premiados y al Club por su entusiasmo.

### ANIVERSARIO DE LA PEÑA «TORRERO»

Días pasados se celebró en los locales de la Peña Taurina Torrero, de Zaragoza, el VII aniversario de su fundación.

Al acto concurren aficionados y representantes de las Peñas taurinas locales, contando entre los presentes el matador de toros Jesús Gómez «El Alba».

Tras unas palabras del presidente, don Salvador Guilló, el crítico taurino del diario «Amanecer», don Salvador Asensio, tras cordial ofrecimiento, impuso la insignia de oro de la Peña al aficionado don Gervasio Fernández Cerón, como reconocimiento a su entusiasmo por la Fiesta, dando las gracias el homenajeado con simpáticas frases para todos.

Los asistentes fueron obsequiados con un vino español y unas bolsas con el anagrama de la Peña.



# LA MARQUESA DE VILLAVERDE ENTREGA UN CAPOTE A CURRO VEGA

Momento de la entrega por la marquesa de Villaverde del valioso capote de paseo que el Centro de Oncología de Sevilla, inaugurado el pasado día 15, ha regalado al diestro sevillano CURRO VEGA por su desinteresada actuación en los ruedos para este fin benéfico.

(Presentes en esta donación vemos, de izquierda a derecha, a Curro Vega, su apoderado Manuel Carneiros, la marquesa de Villaverde, la duquesa del Infantado y el gerente de dicho Centro, don Manuel Bará.)



# LOS TOROS EN EL SIGLO XX

La Maestranza la llena Francisco Posada. Quienes lo han visto en Bilbao, Barcelona o Valencia afirman que es un nuevo y auténtico fenómeno. Mejor aún que su hermano Faustino, cuya carrera hacia la cumbre trunca, en 1907, un novillo de Miura en Sanlúcar de Barrameda; capaz incluso de parangonarse con Joselito el Gallo, hijo menor del señor Fernando, que va camino de superar a todos los toreros habidos y por haber. Hace años que Curro no pisa la plaza de su ciudad natal; de becerrista demostró que tenía clase y valor. Hoy, en esta tarde del 21 de julio de 1912, tendrá ocasión de confirmarlo con unos novillos grandes y poderosos del duque de Tovar.

Algunos aficionados van también por ver a Larita, un novillero malagueño que arma bastante ruido. Tiene veintiseis años y lleva mucho tiempo rodando por capeas y plazas pueblerinas. Es un hombre fornido, colorado, con una incipiente obesidad, que hace las cosas más sorprendentes y divertidas. Con un valor suicida hay momentos que la emprende a puñetazos con los astados; en otras, deja impávido que las astas le acaricien los muslos o la barriga. Pero contra lo que parecería lógico no provoca el susto de los espectadores, sino las carcajadas. Tiene algo de payaso de circo, y las gentes ríen incluso cuando Matías Lara sale por los aires en una grotesca voltereta.

El tercer espada, en cambio, no lleva nadie a la Maestranza. Es de Sevilla, nacido en la calle Ferie en 1892 y criado en Triana. Hasta hace cuatro meses estuvo trabajando como peón en la Corta de Tablada; lo más probable es que la semana que viene —disipadas de nuevo sus ridículas ilusiones— tenga que volver a manejar el pico y la pala si no quiere morir de hambre. Afirman los enterados que ha merodeado mucho por las dehesas cercanas, burlando de noche la vigilancia de los vaqueros para entrenarse toreando lo que puede. No parece, sin embargo, que le haya servido de nada. Hace un año que le sacaron en esta misma plaza en una novillada sin picadores. "¡Ménua esaborisión! Los dos bichos gorvieron vívitos y coleando a los corrales." El chico no acertó a matarlos. Y si eso ocurre con becerrillos inofensivos, ¿qué pasará esta tarde cuando tenga que verse las con reses grandes y peligrosas?

—¡Lo naturá, compare! Que dentro de un ratito no le quean a ese chalao ganas de golpear a soñá espierto...

## UNAS VERONICAS SIN ENMENDARSE

En el paseillo, entre la corpulencia de Larita y la juvenil prestancia de Posada, parece más demedrado y ridículo que nunca. Delgado, cabezón, con la mandíbula saliente, el pe-

**Conmoción en la Maestranza: la revelación de Belmonte.—Un torero que no se parece a ninguno.—"Así no se puede torear".—Las normas de las tauromaquias clásicas.—"Los que quieren verle, que se den prisa".—Los trágicos precedentes de El Espartero y Montes.—Incredulidad en Madrid.—Toreros lógicos y toreros mágicos.—Posada y Belmonte, ante la cátedra madrileña. Los intelectuales y la Fiesta brava.—Las artes, las letras, el toreo y la política.—Un banquete en el Ideal retiro.—Precocidad torera de Joselito.—En un año, de becerrista a matador de toros.—Alternativas y retiradas.—El primer encuentro de José y Juan en Madrid. Se inicia la Edad de Oro del Toreo.—Retorna la pasión y las plazas se quedan chicas**

## Por Eduardo DE GUZMAN

cho hundido, un poco cargado de hombros y las piernas ligeramente combadas, es la antítesis de la gallardía y arrogancia punto menos que obligadas en un futuro matador de toros. ¿No dicen que en Valencia cortó el mes pasado orejas y rabos?

—¡Bah! Embustes y desaheraciones de Antofito Conde: ¿Usted cree que con esa pinta se puede ser torero?

Es la opinión general en la plaza. El mismo Juan Belmonte parece compartirla, pasando inadvertido en los primeros novillos. Con la cabeza baja, rehuendo mirar a los tendidos, apretando nervioso el capote entre las manos, permanece silencioso y ensimismado mientras Matías y Curro hacen lo que de ellos espera el público. Larita, sus alardes de payaso trágico; Posada, torear con buen son dominando a su enemigo con la muleta para tumbarlo de una magnífica estocada. Y ahora, ¿qué?

—¡Ahora nos vamos a jartá de rei, compare...!

Ya está en la arena el tercer novillo de la tarde. Muchos ríen cuando Belmonte, con paso que nada tiene de garboso, se aparta unos metros de la barrera para salir a su encuentro; otros sienten una profunda compasión por aquel pobre chico —"¡tan mal vestido, tan debilucho, tan **significante!**"— que no parece tener idea cabal de que para qué pueda servir el capote que lleva en las manos. Algunas mujeres —pocas, porque la Fiesta es cosa de hombres y las señoras están muy a gustito en casa— cierran instintivamente los ojos. No quieren contemplar la cogida; ver lanzar a los aires, convertido en un pelele ensangrentado, al muchacho que ahora se enfrenta con la fiera, agita el capote y la llama con voz insegura:

—¡Je, toro...!

Un grito hace que las mujeres abran los ojos. No; no ha ocurrido lo que temían. El novillo pasa cerca, muy cerca del torero, pero no se lo lleva por delante. Juan, que no se emienda, hace frente ahora a la nueva embestida del morlaco. Aguanta firme sobre sus piernas febles, la mandíbula voluntariosa clavada en el pecho, acompañando el ritmo de la capa a la velocidad de su enemigo. Los pitones le rozan sin herirle. A Belmonte parecen haberle atornillado en la arena. Tres veces más burla sin moverse apenas la ciega acometida del cornúpeto. Al final, se lo enrosca materialmente a la cintura en una media verónica dramática, espeluznante.

Cuando se deshace el grupo formado por el hombre y el novillo estalla en los tendidos la tormenta de comentarios y discusiones. Aunque todos han visto, son pocos los que creen. Lo que Belmonte acaba de hacer, probablemente sin darse cuenta él mismo, es algo que no puede volver a repetirse. Sólo de verdadero milagro puede lanzarse a un toro en esa forma, y los milagros no se repiten a todas horas. La próxima vez que lo intente —si lo intenta— despertará —si despierta— en la cama de operaciones.

Los ánimos se encrespan durante la faena de muleta. Juan se mete audazmente en el terreno del toro. Cita a una distancia inverosímil; se cruza al pitón contrario sin dejar posible salida a su enemigo. De limpio, apretado, impregnado vez en cuando saca un pase de una emoción que provoca gritos en los tendidos. Varias veces, sin embargo, la bestia le atropella y derriba. Tiene la gran suerte de que los pitones no desgarran sus carnes, aunque sí destrozan su ropa. De

todas formas, recibe una buena paliza. Nadie sabe muy bien cómo mata al novillo, pero todos suspiran aliviados viéndole caer, mientras continúan discutiendo con su vecino de localidad.

## "ASI NO SE PUEDE TOREAR"

Los entendidos, que son los que más vociferan, acaban por imponer su criterio: Belmonte es un loco ignorante. Lo que pretende hacer —lo que ha hecho, en realidad, en el primer tercio— va contra todas las



POSADA. —Hacia 1912, quienes habían visto a Curro Posada, decían de él que era un fenómeno. Su fama era lo bastante amplia como para llenar la plaza de la Maestranza.

normas de la tauromaquia. Así no se puede torear. Como han probado hasta la saciedad todos los grandes toreros —de Costillares a Guerrita, pasando por Montes, Cúchares y Lagartijo— el toreo tiene unos cánones fijos e inmutables. Salirse de ellos, saltárselos alegremente, es hacer oposiciones a la cornada, con la seguridad de ganarla sin demasiada tardanza.

La discusión persiste en los tendidos, mientras Larita y Posada se las entienden con sus segundos enemigos. Se hace el silencio al sonar el clarín anunciando la salida del sexto novillo. Pero el silencio dura el tiempo justo que Juan tarda en abrirse de capa en la cara del astado. Entonces comienza la locura. No; no fue casual la forma de lanzar antes, porque ahora lo repite y mejora. La figura enclenque del novillero se agiganta en la lucha. Adelanta el capote para citar al cornúpeto, lo mueve acompasadamente guiando la embestida de la fiera y la des pide al final del lance, quedando sin enmendarse en disposición de dar el siguiente. Por último, con los pies ligeramente separados, hundidos en la arena, se echa majestuosamente la capa a un costado y la res, que sigue embebida en sus vuelos, describe un semicírculo angustioso en torno a la cintura del lidiador.

El asombro y el entusiasmo culminan en la faena de muleta. Belmonte lo arrolla todo: terrenos, normas, y tópicos. Se monta materialmente encima del toro y lo encela más con el cuerpo que con la franela; se lo pasa tan cerca que los pitones se llevan alambres de su traje de luces. Transfigurado de pronto, su figura adquiere insospechada belleza. La emoción forma un nudo en todas

las gargantas. La cogida, que parece inevitable, llega. Pero el diestro se levanta rápido, sin mirarse siquiera, y vuelve más valiente a la cara de su enemigo. No da un paso atrás, es el novillo el que retrocede asustado, mientras el torero le cita audaz, ofreciéndose como cebo. Cuando el astado se arranca seguro de alcanzar la presa los ayes de angustia se mezclan con los oles del entusiasmo viendo cómo Juan se libra del hachazo con un leve movimiento de muñeca.

El novillo rueda al fin mortalmente herido. Muchos se lanzan al ruedo para aupar en hombros al torero. Le sacan por la Puerta del Príncipe, atraviesan en procesión triunfal el puente y le llevan hasta su casa de Triana entre incesantes aplausos.

Aquella noche, al día siguiente y al otro no se habla en Sevilla entera de otra cosa. Los afortunados testigos de la hazaña repiten una y otra vez su relato exaltados y ponderativos. Los viejos aficionados recuerdan la presentación: "¡José, veintisiete años ya!"—de otro novillero llamado Manuel García. Belmonte, el desconocido de la víspera, el fracasado de hace unos meses del que todos se burlaban y en el que ninguno creía, es un nuevo y superado Espartero. Con el mismo corazón, con igual desprecio de terrenos y normas, con idéntica emoción en el estío torero que pone en pie a las gentes en los tendidos y les arranca gritos de susto y alaridos de entusiasmo.

Todos aguardan con impaciencia la repetición de Juan. Tienen que esperar un poco porque Belmonte—aunque sólo lo advierta al llegar triunfante a su domicilio—ha resultado herido por uno de los novillos de Tovar. Al fin, vuelve a la Maestranza el 25 de agosto. Torea ese día con Martín Vázquez y Curro Posada, y se repite, corrido y aumentado, lo de su actuación precedente. Cuando termina la novillada los aficionados, roncós de vitorear a un torero que no se parece a ninguno, cargan con él a hombros y vuelven a llevarle victorioso hasta su modesta vivienda trianera.

Al finalizar el año lleva torreada una veintena de novilladas. Bastan y sobran para que en muchos sitios, esencialmente Sevilla, le consideren un fenómeno capaz de revolucionar al toreo. En Madrid, sin embargo, reina un completo escepticismo. La afición madrileña cree en Joselito, porque le ha visto. También porque es un torero lógico. Ha llegado a la cumbre por sus pasos contados, aunque su intuición y talento le hayan permitido pasar en un año de becerrista a matador de toros. Desconfía de Belmonte no sólo porque aún no le ha visto, sino por su reciente aureola de torero mágico. Los desmesurados elogios que le tributan en su ciudad natal guardan ciertas semejanzas con los dedicados antaño a Espartero o a Reverte, en el primero de los cuales Madrid no admiró más que un valor estoico y en el segundo una extraordinaria simpatía. Y es posible, muy posible, que Juan no llegue a la altura de ninguno de los dos.

## UNA COMIDA EN EL RETIRO

En los comienzos de la temporada de 1913—año capital en la historia del toreo moderno—, Juan Belmonte viene a Madrid para despejar de una vez todas las incógnitas. El 26 de marzo se presenta en compañía de Curro Posada en la plaza de la carretera de Aragón para estoquear seis novillos de Santa Coloma. Los aficionados van de uñas, predisuestos contra el nuevo fenómeno, porque los precios son caros y los novillos chicos. Pero los ceños se desarrugan y las lanzas se tornan cañas ap-

impresionante grandeza. Subyugado, vencido y convencido, el público que sigue sus faenas en pie y acaba con los nervios deshechos, se le entrega sin reservas.

Belmonte triunfa, y, como en Sevilla, sale por la puerta grande a hombros de quienes entraron en la plaza dispuestos a silbarle. Vuelve a torear quince días después, el 10 de abril, y su éxito es más clamoroso aún. A diferencia de lo sucedido con el Espartero, la crítica no le regatea elogios ni ponderaciones. Tras su segunda novillada en Madrid queda proclamado torero genial y sin



LARITA.—Matías Lara armaba bastante ruido como novillero. De un valor tan suicida, que hasta a puñetazos la emprendía con los astados

nas comienza el festejo. La corrida transcurre entre aplausos y ovaciones. Los aplausos son para Posada, que se muestra fino y enterado dentro de la línea del toreo tradicional; las ovaciones para Belmonte, cuya forma de torear es un vendabal que amenaza derrumbar postulados considerados como inamovibles a lo largo de dos siglos.

No importa que Juan no domine todos los secretos de la lidia; no importa su escasez de recursos defensivos, sus defectos, sus limitaciones y ni siquiera que en muchos momentos esté materialmente a merced de los novillos. Por encima de todo ello resalta la emoción angustiosa de su toreo, la belleza de sus verónicas sin emmendarse, su muleteo dramático pisando un terreno imposible, formando el hombre y la bestia un conjunto plástico de

precedentes, revolucionario más que renovador de la tauromaquia moderna. Todo el mundo habla de él; la gente le aplaude en los teatros y en la calle y hasta un grupo de intelectuales—que, contra lo que está de moda unos años antes, proclama ahora su entusiasmo por la Fiesta brava—le rodean y agasajan.

De estos intelectuales—entre los que aparecen figuras señeras en la literatura y el arte—parte la iniciativa de tributarle un sonado homenaje en la capital de España. Se fija como fecha de celebración la del 28 de junio, en el restaurante entonces famoso del Ideal Retiro y la convocatoria para el banquete, que lleva, entre otras las firmas de Ramón Pérez de Ayala, Ramón María del Valle Inclán, Julio Romero de Torres, Antonio de la Villa, Julio Antonio y Sebastián Mi-

randa, dice textual y ponderativamente:

«Ya que Juan Belmonte se encuentra entre nosotros, hemos juzgado necesario obsequiarle con una comida fraternal en los jardines del Retiro. Fraternal, porque las artes todas son hermanas mellizas, de tal manera que capotes, garapulos, muletas y estoques, cuando los sustentan manos como las de Juan Belmonte y dan forma sensible y depurada a un corazón heroico como el suyo, no son instrumentos de más baja jerarquía estética que plumas, pinceles y buriles, antes los aventajan, porque el género de belleza que crean es sublime por momentáneo, y si bien el artista de cualquier condición que sea se supone que otorga por entero su vida en la propia obra, sólo el torero hace plena abdicación y holocausto de ella, y en esto pudiera parangonarse con el político perfecto, según apotegma de don Antonio Maura.

Pero, por desgracia, los apotegmas de nuestros políticos nos merecen poco crédito. Consideramos la tauromaquia más noble y deleitable, aunque no menos trágica, que la logomaquia—esto es, política española—, y a Juan Belmonte más digno del aura popular y el lauro de los selectos que la mayor parte de los diestros que alternan en el Parlamento.»

El banquete se celebra con la concurrencia de centenares de personas, entre las que brillan con luz propia figuras destacadas de las letras, el periodismo, la pintura y la escultura. Muchas de ellas expresan entonces una admiración por Juan, que perdurará transformada en amistad, a través de decenios, hasta la muerte misma del diestro trianero.

## CORRIDA DE ALTERNATIVA ACCIDENTADA

Pero contrastando con el general entusiasmo, no faltan los reparos y las censuras de los partidarios del toreo clásico. Viejos aficionados, diestros famosos retirados y críticos exigentes y descontentadizos consideran inadmisión la herejía belmontina. Conceden muy a regañadientes que sus lances o pases tengan, considerados aisladamente, mérito y belleza. Pero eso no es lidiar toros en

BELMONTE.—De ser «una esaborisión», Belmonte se convirtió en el «terremoto» que remataba sus tardes triunfales con estas magníficas estampas





MARTIN VAZQUEZ.—Una simpática fotografía de la época en la que el matador Martín Vázquez aparece con un grupo de sus incondicionales

la forma y manera que todos los grandes maestros entendieron la lidia de reses bravas. Violar las reglas defensivas de todas las preceptivas taurinas, pisar el terreno del toro y andar poco menos que a trompazos con la fiera ni es torear ni puede hacerse por mucho tiempo. Autoridad máxima en la materia, Guerrita afirma doctoralmente:

—Los que quieran verle, que se den prisa.

(Aunque a sesenta años de distancia y a la vista de lo sucedido después pueda parecernos ridícula la profecía del Guerra, preciso es convenir que no le faltan razones para formularla. Prototipo del toreo tradicional, basado en el respeto escrupuloso a los cánones establecidos, Rafael no puede admitir el triunfo de quien empieza por negadora y triste de los casos de Espartero, Reverte y Antonio Montes parecía señalar un final trágico e inevitable para todos los que pretendieran trastocar las normas sentadas por Pepe-Hillo y Paquiro en sus respectivas «Tauromaquias».)

Pese al anuncio de Guerrita y a que los novillos le tropiezan casi todas las tardes, Belmonte torea mucho en 1913 y, generalmente, con éxito. Está en condiciones de tomar la alternativa al finalizar la temporada y la toma el 16 de octubre en la plaza de Madrid. Se la da Rafael González «Machaquito» que torea por última vez— y Rafael «El Gallo» figura como testigo. La corrida, esperada con expectación, constituye un auténtico desastre. La insignificancia de los astados enciende las iras de los espectadores, algunos de los cuales llegan a tirarse al ruedo en plena lidia. De los toriles salen once toros, ninguno con el cuajo y trapío que los aficionados consideran imprescindibles. Pero Juan —que en unos lances de capa y en el trasteo del

último bicho logra congraciarse con el público— queda situado en un plano destacado con vistas a la temporada siguiente. Es, conforme admiten amigos y enemigos, el único capaz de intentar competir con Joselito, que en su primera temporada completa de matador de toros se ha colocado en cabeza y al que las retiradas simultáneas de Bombita y Machaquito han dejado completamente solo en la cumbre.

Porque este año de 1913 en que, tras revalidación en Madrid sus éxitos sevillanos, llega Belmonte a la alternativa, es también el año —conforme señalamos en una ocasión anterior— en que el ímpetu juvenil y la poderosa maestría del menor de los Gallos lo arrolla todo y fuerza a abandonar los ruedos a la pareja que durante una década ha acaparado el interés de los aficionados. Aunque no ha cumplido los dieciocho años cuando se inicia la temporada está sobrado de ambiciones, conocimientos y facultades. Sabe que es el mejor y no quiere que nadie pueda dudarle. Unos meses —los que van a abril a octubre— le bastan para patentizar en los ruedos su absoluta superioridad.

#### TORERO POR HERENCIA, VOCACION Y TEMPERAMENTO

José Gómez Ortega —Gallito Chico en sus comienzos, Gallito simplemente o Joselito, después— es torero por herencia, vocación y temperamento. Nacido en Gelves —pueblecito pegado a Sevilla— el 8 de mayo de 1895, aprende a torear antes de saber andar. Hijo menor de Fernando «El Gallo», hermano de Rafael —muchos años mayor que él—, sobrino, primo, cuñado y tío de una larga serie de matadores y banderilleros, se crea inmerso en el ambiente taurino. No oye hablar más que de toros; no juega más

que a los toros y no cree que exista en el mundo nada importante fuera de las plazas y al margen de la Fiesta brava.

En su niñez conoce apuros y estrecheces económicas porque su padre, que no es un modelo de previsión, apenas deja un céntimo al morir y porque su hermano Rafael, que empieza a torear pronto, no tiene idea del dinero que gana, que durante toda su vida se le irá inexplicablemente de entre los dedos. Joselito sueña con ser matador de trono. Por ansias de gloria y satisfacción de un impulso vocacional irresistible en primer término; pero también por lograr para los suyos, especialmente para su madre, lujos y comodidades.

A los diez años empieza a frecuentar los tentaderos. Los ganaderos, que han sido amigos de su padre y lo son de su hermano, le dan toda clase de facilidades. Desde el principio, José demuestra su inteligencia torera, su instintivo conocimiento de las condiciones y querencia de los astados y su gracia en el manejo de capote y muleta. A los doce años viste su primer traje de luces para intervenir en Jerez en una becerrada celebrada el 19 de abril de 1908. Alcanza un triunfo en su primer enemigo, pese a que la falta de fuerzas le obliga a soltar la espada durante la faena de muleta. Al segundo no puede matarlo, porque el público se opone unánime considerando que el bicho es demasiado grande para un niño. El presidente obliga a Joselito a retirarse y el chico llora enrabiado entre barreras.

Unos meses después, aprovechando una ausencia de su madre, marcha a Lisboa en unión de José Gárate «Limeño», formando parte de una cuadrilla de niños sevillanos, formada por un avisado guardia municipal. Los dos chicos alcanzan clamorosos éxitos en las quince becerradas en que intervienen, antes de que enterada la señora Gabriela Ortega de lo que sucede, mande un familiar suyo a llevar el chiquillo a Sevilla, interrumpiendo su temporada.

Pero en 1910 ya actúa públicamente, con conocimiento y autorización de sus familiares, en otra cuadrilla de niños sevillanos que encabezan José y Limeño, su incomparable compañero de la época. Lidian treinta y cuatro becerradas este año y treinta en la temporada de 1911. Gallito Chico va ampliando en ellas sus conocimientos, depurando su estilo, adquiriendo mayor dominio de las distintas suertes. Aunque no tiene más que dieciséis años, los aficionados ven en él a un torero de época. Joselito tiene prisa en llegar, pero no quiere dar un paso en falso. A fines de 1911 prueba sus fuerzas lidiando en la Maestranza y ante un grupo de amigos un toro hecho y derecho. Está con él tan desahogado y seguro como con los becerras.

Inicia la temporada de 1912 como matador de novillos. Tras torear nueve tardes con éxito creciente, se presenta en Madrid. La empresa le prepara unos toritos de Tovar terciados y cómodos de cabeza que pueden facilitar su triunfo. Pero la víspera del festejo, José ve las reses y se niega a torearlas.

Tiene un concepto elevado y exigente de su valía y considera indignos de su categoría aquellos bichos insignificantes. Exige que los cambien por otros más grandes y poderosos. Se produce un conflicto porque la empresa no tiene en los corrales otra novillada ni tiempo para traerla desde cualquier dehesa. Gallito resuelve el problema con un gesto:

—¿No tienen en los corrales unos toros de Olea? ¡Pues echémoslos mañana!

El 13 de junio de 1912, Joselito hace su presentación ante el público madrileño con una corrida de toros —que no novillos— de Olea. Alcanza un éxito resonante. Quiebra de rodillas, torea a la verónica, clava soberbios pares de banderillas, muletea con dominio, arte y gracia y mata pronto y bien en medio de la jubilosa complacencia de los espectadores. A los viejos aficionados les gusta la seguridad con que pisa el ruedo, la forma admirable de dirigir la lidia y su tranquilidad ante los astados. Los críticos se muestran unánimes al juzgar su labor. Don Pío, que es gallista furibundo, titula entusiasmado su crónica: «Lagartijo ha resucitado.» Don Modesto, que es partidario rabioso de Bombita y niega a Rafael «El Gallo» el agua y la sal, afirma: «¡Qué Gallito! Yo creo que su hermano no torea ni mata en general. Pues bien: yo juro que nos encontramos aquí en presencia de un fenómeno torero. ¡Palabra!»

Cuarenta y cinco corridas torea Joselito en esta su primera y única temporada como novillero y aún pierde otras nueve por la cogida sufrida en Bilbao, uno de los pocos percances de su brillante carrera. El 28 de septiembre toma la alternativa en la Maestranza sevillana de manos de su hermano Rafael. Tres días después, el 1 de octubre, la confirma en Madrid en corrida de ocho toros, en que Vicente Pastor doctora a Manolo Martín Vázquez, y el Gallo vuelve a ceder los trastos a su hermano. Ni en una ni en otra ocasión los astados se prestan al lucimiento y José se limita a lidiarlos con eficacia y despacharlos con brevedad. Pero dos semanas más tarde, en el Pilar zaragozano, prueba su categoría torera con una labor de antología.

Hemos hablado ya, al ocuparnos del ocaso torero de Ricardo Torres, de la dura competencia que Joselito entabla contra Bombita a lo largo de la temporada de 1913. También que, reconociéndose vencido, el viejo maestro resuelve abandonar los ruedos y que incluso en la corrida de su despedida, José comete una indelicadeza con su rival.

#### COMIENZA LA COMPETENCIA ENTRE JOSE Y JUAN

Los partidarios de Bombita, numerosos en Madrid y en toda España, consideran la hostilidad de Joselito hacia su ídolo como una ofensa imperdonable. Por desgracia, retirado Ricardo Torres, no parece haber entre los toreros en activo ninguno capaz de enfrentarse con Gallito. Por un mo-

# LOS TOROS EN EL SIGLO XX

vimiento natural e instintivo se fijan en Juan Belmonte, que acaba de recibir la alter nativa. Aunque el estilo personalísimo y revolucionario del trianero es la antítesis del de Bombita, se convierte automáticamente en el diestro predilecto de los antiguos bombistas. Y así, varios meses antes de que José y Juan se encuentren en los ruedos, la afición ya aparece dividida en bandos hostiles que enarbolan sus nombres como banderas.

Todo el mundo espera con impaciencia la Feria de Abril sevillana de 1914, porque en ella han de encontrarse Joselito y Belmonte en un duelo en que se ventilan supremacías toreras. La expectación está a punto de quedar totalmente defraudada, porque el 15 de abril, Juan resulta herido en la plaza de Murcia. Aunque la lesión no reviste gravedad, le impide participar en los dos primeros festejos feriales de la Maestranza. Sacando fuerzas de flaqueza y contraviniendo las indicaciones de los médicos interviene en las dos últimas corridas. En una, el trianero le hace a un toro de Miura tal faena que los aficionados, que le aclaman entusias-

mados, la reputan incomparable. Pero Joselito no se queda atrás y triunfa a su vez con los toros de Santa Coloma.

Los dos diestros pisan por vez primera juntos y en ya rabiosa competencia la plaza madrileña el 2 de mayo de 1914. Las pasiones están al rojo vivo y los toros de Contreras salen grandes, bravos y con poder. Durante casi todo el festejo, Joselito muestra una evidente superioridad sobre su nuevo y peligroso rival, al que supera en juventud, facultades, conocimientos y dominio de todas las suertes del toreo clásico. Alcanza un triunfo rotundo en el quinto toro, en el que da un curso completo del arte de lidiar reses bravas. Corta la oreja, tercera que conquista en Madrid, y no parece posible la competencia anunciada y anhelada por los partidarios de Bombita, dada la diferencia abismal de recursos entre Gallito y Belmonte.

Pero sale el sexto toro y el panorama experimenta una completa mutación. Belmonte, que ha pasado casi desaperci-

bido hasta este momento crucial, lo torea a la verónica con quietud y temple, para acabar enroscándose a la cintura en una media verónica inimitable. Luego, con la muleta, se supera a sí mismo en un toreo dramático, angustioso, que impide permanecer sentado al público. La faena carece de la ligazón, el dominio y la difícil facilidad de la anterior de Gallito, pero la supera en plasticidad, en un patetismo que pone un nudo en la garganta de los espectadores. Cada pase es un aguafuerte goyesco, un audaz desafío a la muerte que parece revolotear en torno a la figura, ridícula y grandiosa a un tiempo del lidiador trianero. No tumba al toro con la primera estocada y esto le priva de cortar la oreja. No importa. Aunque Joselito la ha cortado luego de una labor casi perfecta, la gente apenas habla más que de Belmonte una vez terminada la corrida.

La competencia iniciada en Sevilla y Madrid se prolonga a todas las plazas de España. Crece en interés y apasiona-

que los aficionados recuerdan (acaso porque los años de competencia rabiosa y verdad entre Lagartijo y Frascuelo están ya muy distantes y Guerrita no tuvo nunca un serio rival que pusiera en peligro su mando). Pero aún tiene mayor trascendencia por lo que augura para las temporadas próximas. En efecto, los años siguientes superan con creces cuanto se ha visto en los ruedos en cualquier tiempo. Constituyen la auténtica e indiscutible Edad del Oro del toreo. Son, también, los años de mayor apasionamiento partidista en los tendidos, de más enconada polémica en la calle y en los periódicos, de mayor penetración, identificación mejor de las multitudes populares con una Fiesta que nunca será tan nacional como en esta época.

La competencia de Joselito y Belmonte perdura y se acentúa a través de las sucesivas temporadas. Uno y otro mejoran, pulen, perfeccionan sus estilos diferentes, sus concepciones contrapuestas del arte



GALLITO.—Nunca aceptó José Ortega torear toros insignificantes. Ojalá sean fáciles de una buena reproducción y, por tanto, de que se transmita a nuestros lectores la magnitud de las astas a las que se enfrenta en la foto



BOMBITA.—Joselito entabló una dura competencia con Bombita a lo largo de 1913. En la foto, sin embargo, Ricardo recibe un brindis del otro «Gallo», Rafael



LIMENO.—José Gárate «Limeño» formó parte, con Gallito, de la cuadrilla de Niños Sevillanos. Aquí aparece junto a José y a Rafael

miento a medida que avanza la temporada. La Fiesta renace con mayores ímpetus y brillantez que nunca, luego de largos años de crisis y decadencia. Tornan a verse llenas las plazas que repentinamente se han quedado chicas. Los dos toreros sevillanos polarizan en torno suyo el entusiasmo multitudinario. La afición se divide en dos bandos hostiles, irreconciliables, que discuten y pelean dentro y fuera de los cosos. Belmonte, al que los toros cogen todas las tardes para matarlo, pero que milagrosamente escapa casi indemne, torea 72 corridas en su primer año de matador de toros. Joselito, cuya maestría y dominio alejan de los espectadores la idea del peligro, sufre en Barcelona la fractura de una clavícula y está un mes sin torear, pese a lo cual actúa en 75 festejos.

## UNA ETAPA INCOMPARABLE

En conjunto, la temporada de 1914 es la más interesante

de torear. Partiendo de puntos extremos, vienen a juntarse en el centro. Acaban, sin pretenderlo, sin darse cuenta apenas, por influirse mutuamente. Juan llega a adquirir una parte de la facilidad y el dominio de Gallito; José depura su toreo, temple y alarga los pases, pisa con frecuencia el terreno que hasta la aparición de su rival se consideraba totalmente prohibido. Los dos juntos llevan la tauromaquia a la grandeza que se deriva del equilibrio perfecto de la eficacia y el estilismo; de aunar lo que tiene de oficio con toda la belleza plástica que cabe en la lucha entre una bestia y un hombre. Es una época dorada de plenitud de la Fiesta. Una etapa que difícilmente podrá volver a repetirse nunca, pero que constituirá el sueño ideal, la esperanza nunca perdida en la imaginación y la nostalgia de todos los buenos aficionados.

Eduardo DE GUZMAN

El toro de lidia de la próxima temporada taurina, el del 9, es posible que demuestre conducta brava, irregular y desconocida en la corrida, en la mayoría de los festejos. Por tanto, su psicoinstinto, dentro de la psicología animal, será diferente al toro de años anteriores, bien conocido e interpretado por los espadas actuales en el toreo.

La causa del cambio del toro, como es natural, se debe a la edad, a la influencia de los años, a la madurez biológica, que da experiencia a los seres, tanto racionales como irracionales. En consecuencia, el toro del 9 dispondrá de mayores conocimientos y hará uso de ellos con más frecuencia en la corrida a través de su psicoinstinto, carácter y bravura. El haber permanecido más tiempo en el cortijo con los demás toros, de diferentes reacciones temperamentales y dosis de casta, le habrá proporcionado enseñanzas que utilizará en ocasiones en el ruedo para defenderse u obedecer en el toreo según el grado de robleza o fiereza de que esté dotado. Los coletudos, en reciprocidad a este cambio del psicoinstinto animal nuevo, tendrán que acondicionar sus actuaciones y conducta de psicología humana-taurina al toro del 9.

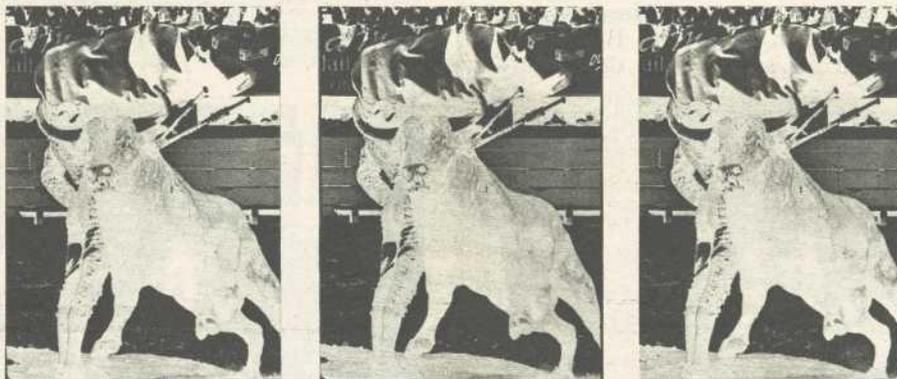
No hemos de olvidar que el arte de Cúchares —en definitiva— no es otra cosa que la práctica de una actividad artística (de admirado valor por el riesgo que entraña su ejecución) en la que se ponen en juego dos conductas o reacciones psicológicas distintas y en lucha: la humana taurina del espada, más perfecta, que basa su existencia en la condición auxiliar física, la vocación taurina y las cualidades de inteligencia, valor y arte, apoyadas en las reglas clásicas del toreo, y de otra parte, la irracional del toro, el psicoinstinto animal bravo, inferior, que hace uso de sus atributos físicos y funcionales y, especialmente, de sus condiciones vitales institutivas de memoria, instinto y voluntad, a tenor del grado de selección, dentro de la psicología animal que le es propia.

La psicología humana del torero es rica en recursos mentales taurinos y, por tanto, domina a la fiera; el psicoinstinto del toro, más pobre en medios inteligentes, es superior al coletudo en lo físico y funcional —tamaño y fuerza—; en esta superioridad e inferioridad está la equilibrada base que hace posible el toreo, y cuando este equilibrio se resiente o rompe, decrecen el interés por presenciar el arte y la personalidad del que lo practica, como está sucediendo en nuestros días.

A pesar de las ventajas psicológicas y los inconvenientes físicos, el espada en el toreo está, normalmente, por encima del toro, al que domina; mas para que el toreo atraiga y se cotice es necesario que el maestro obtenga del animal y proyecte al público mediante sus reacciones psicológicas taurinas de lucha contra el psicoinstinto animal, las acciones

## COTEJO DE PSICOLOGIAS

# EL TORERO, ANTE EL SENTIDO DEL TORO NUEVO



temperamentales y de bravura cotizables en el toro mediante la continuidad de lances y serie de pases que sean fiel exponente artístico y de dominio del hombre sobre la fiera.

La conducta del espada al captar así al toro y ofrecer el toreo sirve para demostrar la cultura o intuición de que está dotado, que le permiten conocer a su oponente, valorar su psicoinstinto y anticiparse a él, y, al mismo tiempo, mostrar su clase taurina. Aquí está, precisamente, en esta conducta de psicología humana más perfecta, el secreto del triunfo, que da fama y dinero, merecidos, a los espadas. Por ello este quehacer taurino con el toro del 9 habrá que valorarlo, ya que la res irá llevada de la mano de la edad al obrar, y en ocasiones tendrá los cinco años cumplidos y selección brava, exenta de reparos, como aquellas películas autorizadas por la censura eclesiástica.

Por todo lo indicado, los toreros, en la temporada inmediata, deben intensificar la observación del toro en el festejo, especialmente en el primer tercio, y valorar en los restantes los cambios o ratificaciones de conducta que haga la res. No sólo por la edad del animal, sino también por el estado de su constitución orgánica. Porque la bravura y el comportamiento total estarán condicionados por el equilibrio orgánico que ofrezca la res en edad, fuerza y psicoinstinto, y habrá que temer si existe alguna irregularidad que afecte negativamente a la psicología específica animal.

Por lo indicado, en el toro del 9 lo temible no es la fuerza, fiereza o media casta, porque éstas son fáciles de percibir; ni tampoco las tendencias, que pueden ser dificultades de lidia, como quehaceres, coladas claras..., por que estos inconvenientes son muy conocidos incluso de quienes no van a los toros. En el toro nuevo, de lo que hay que prevenirse y anticiparse en la acción, es de la apariencia de brava conducta, tras la que se descubre una deficiente selección; entonces el toro acusa dolor, muestra de haber aprendido, y rectifica sus reacciones porque, aconsejado por la edad, se defiende cuando y como no se espera.

Los espadas y subalternos, ante el toro de que tratamos —y hasta que éste sea conocido—, deben analizar las reacciones negativas que el animal oculta, o a veces descubre, y apreciar con detalle el equilibrio de edad, fuerza y casta, mas la influencia que en ésta ejerza la fiereza o nobleza del animal nuevo.

Así, pues, y resumiendo, en la próxima temporada se debe hacer más uso de la lidia y confrontar la psicología animal del toro (el llamado sentido) con la psicología taurina del maestro (el dominio del toreo) para anticiparse a aquél por razones de psicología comparada y aplicada al arte de torear.

Francisco TRILLO

Busto  
de Manolete,  
que figura en el  
Museo Taurino  
de la plaza  
de las Ventas  
de Madrid



Por  
**RAFAEL  
GARCIA  
SERRANO**

## LOS VERANOS TRANQUILOS DE MANOLETE

Fue Manolete  
ídolo en toda la  
extensión  
de la palabra  
y los chicos  
lo comprendían  
y se gozaban  
en rodearle  
y acompañarle.  
Moderna versión  
del "dejad  
que los niños  
se acerquen  
a mí"



¡Qué dulce y tibia era la noche de verano y qué ganas de vivir llevaba en los brazos y qué cálido era su aliento! También había habido otras noches así. Eran unas noches nuestras, de todos nosotros, de nadie más. Eran unas noches que se partían como el pan entre todos nosotros y que también se bebían entre todos nosotros.

Nada de esto puede volver para quien no lo vio; ni quien no lo vio puede imaginario, y todo lo demás son pequeñas historias, cuentos de tertulia, nada más.

Si él fue Manolete —que ya es decir—, ¿quién va a mover su nombre?

¿Hablamos de toros chicos? Hablamos de toros chicos. ¿Qué gran torero no los toreó después de haberse abierto paso lidiando toros grandes? La historia de la crítica taurina está llena de ditirambos, improperios y toros chicos. Desde que tengo uso de razón vengo escuchando a todo el mundo que los toros de hoy son chicos, que los toros grandes eran los de antes, y esto se repite monótonamente en todos los tiempos. Los toreros del neolítico también fueron acusados de torear toros chicos, y qué loas se cantaban, en cambio, al tamaño, al trapío, al poder y los kilos de los toros del mesolítico.

(Del apoderado del Niño de Neanderthal se dijeron horrores y también del Niño, aunque con más cuidado, lo mismo que de Manolete, y hasta incluso por las mismas formas, a juzgar por algunas que son citadas como ilustres testimonios de severo antimanoletismo.)

Si en los toros hay algún reproche inevitable siempre ha sido el mismo, el del toro chico, y todas las figuras lo han padecido e incluso lo han padecido toreros que de figura no tienen nada. ¿Ha pensado alguien en el estado de nuestra ganadería brava al final de nuestra guerra? Si hubo una famosa división roja, de caballería que se comió sus propios jacos, bastante necesarios para la guerra —y los que no se comió fue porque le sirvieron como divisa fuerte para la adquisición de tabaco y otras cosillas— hay que pensar que algunas ganaderías también sufrieron esta dentellada y otras muchas en sus toros, que desde Orissón, salvo en algún episodio de la francesa, dejaron de ser útiles para la guerra. Por otra parte, el diestro que torea mucho, lidia toros grandes, pequeños, medianos y cabritas. Cabritos también torea. Cabritos toreamos todos. ¿Les digo los que toreo yo? ¿Me dicen ustedes los suyos? Un general grande y victorioso gana grandes batallas y pequeños combates, y también sufre reveses. Un novelista genial escribe grandes novelas y pequeñas y urgentes bobaditas y a veces tiene que hacer un editorial sobre la familia Kennedy o la estabilización, o el pensar juntos sobre Gibraltar; y un pintor pinta la cúpula de una iglesia y un bodegóncito pequeño para comedor de casa moderna.

Quien mucho hace, quien trabaja de verdad, quien lucha en serio, tiene amigos y enemigos. Los amigos pueden ser infieles y de hecho lo son. Los enemigos, en cambio, son siempre fieles, implacables, tercos en su rencor y da igual que sus razones sean limpias o bastardas.

Manolete tuvo enemigos.

José Vicente Puente los ha retratado: "Difamadores, hurgoneros de su vida privada. Viles, mezquinos, recelosos, tozudos y zafios. Mentirosos, hurones de sus ganancias. Aquelarre de jorobados de alma, rengos de juventud, mudos de elogios, ciegos de belleza, sordos al clamor universal, mancos de aplauso y abstemios en la gran ilusión colectiva; se-



La huella de la mano de Manoleta y su firma, estampadas en una placa de cemento que se halla en la ganadería peruana del señor Graña. La retrató hace años Antonio "Bienvenida"

cos y adustos; biliosos y perjuros. Erizados de espinas, lívidos de resentimiento: "¡malditos en su propia conciencia!"

Y amigos, Manoleta tuvo amigos. Muchos, muchos, muchos amigos, buenos amigos y muchos amigos, y más de un Judas. Tiene todavía muchos amigos y cada día tendrá más porque ya pisa las fronteras de la leyenda. ¿De qué son, sino de amigos, esas expediciones de turistas mejicanos que se acercan a Linares y van a la plaza de toros como en peregrinación y se arrodillan en el ruedo y rezan el responso que conduce un sacerdote y luego se llevan arena del ruedo y hablan bajito y tienen los ojos húmedos y brillantes? Y ese hombre maduro que cuenta la faena al Pinto Barreiro con la misma precisa emoción con que relata a sus hijos aquel día tan duro allá por Quijorna, en el mes de julio del 37, ¿qué es, sino un amigo?

#### INTERMEZZO PROFESIONAL CON DEMOCRISTIANOS AL FONDO

Al día siguiente de enterarnos de la tragedia me llamó Luis González Alonso por teléfono. Una revista semanal democristiana, de cuyo nombre ni siquiera pretendo hacer memoria, quería a toda costa un artículo de especialista sobre Manoleta, muy anecdótico y con emoción. Luis tuvo la bondad de considerarme especialista. En el fondo, para Italia y para un tendido democristiano, yo resultaba respecto a Manoleta una especie de don Ramón Menéndez Pidal en todo a lo que don Rodrigo Díaz de Vivar, Mío Cid Campeador, toca. Escribí, pues, muy a mi gusto y lleno de dolor sobre Mío Cid Manoleta. Lo conté todo: lo de su entrenamiento en el Retiro andando sobre las aguas, lo de la placa de la Cofradía de los humildes Siervos de Manoleta, lo de la Santísima Trinidad, nuestras arrodilladas

en el tendido y, en fin, mil anécdotas más.

El semanario democristiano, de cuyo nombre ni siquiera pretendo hacer memoria, no nos pagó ni a mí ni a mi traductor, que era, naturalmente, Luis González Alonso, que escribía muy bien en italiano y sobre todo en napolitano. Y no solamente no nos pagó, sino que a mí me arrasó la crónica porque los democristianos de Italia son tan liberales y allí hay tanta libertad de Prensa que se cepillaron, sin previa consulta, todo aquello de mi artículo que juzgaron irrespetuoso para sus pios y cursilísimos lectores. Les hubiese entrado diarrea a Alcide de Gasperi y sus secuaces. Entonces —y sin gran esfuerzo— perdí mi fe en la gran democracia italiana y en la madre que la parió, cosa que me importó tanto como perder un pitillo en un estanco.

#### AHORA ESPERO

Vendrá la primavera, al menos la meteorológica, y allá para San Isidro volverá a España mi amigo y maestro Ernest Hemingway. Para entonces —si todo va normal— ya habremos fallado el premio instituido por Ernesto y se habrá encendido, como cada año, la primavera con cuernos que anuncia la temporada.

Yo me iré al encuentro de Hemingway, pienso ir al encuentro de Hemingway, y hablaremos. Me gustará abrir ante él una ventana que dé sobre el tiempo de Manoleta y hablar con él de aquel lejano, hermoso y áspero tiempo. Le contaré estas y otras cosas y seguramente que discutiremos. Será bonito. El me llamará requeté —me gusta que me llame requeté, entre otras cosas porque ser requeté es algo muy serio y porque yo sé que Hemingway me lo dice con ademán de grande y buen piropo—, y yo le diré que nos debe a

sus paisanos de Pamplona la novela de esos cinco mil y pico mozos que en 1936 saltaron del encierro a la muerte y se marcharon a bordo de los viejos autobuses que él tan bien conoció, encaramados en la baca desde donde él contemplaba el paisaje navarro junto a un amigo, una caña de pescar y una bota de vino, y así se fueron a hacer una guerra santa y en ella se quedaron los cinco mil y pico, en una guerra santa por Dios y por España, y nosotros

tana que da a Manoleta y nos amaremos juntos.

#### PASODOBLE Y REQUIEM POR UN AMIGO PRODIGO

Pensaba que nos hubiéramos visto estos sanfermines. Como quien haya leído, pensaba en eso, también pensaba en la posibilidad de escribir un libro con todo lo que antecede, que ahora se queda, ya para siempre, como homenaje a su cuerdo en una simple apuntación



Un descanso al sol tras las faenas de una tienda. El coloso de Córdoba con Juan Belmonte, Juan Pedro Domecq, Pedro Domecq y José Martín, en la finca de aquellos ganaderos jerezanos



Este es el Hemingway que se documentaba antes de escribir. En la foto aparece con El Vito, escuchando de éste algunos pormenores de la faena que luego explicaría con lógica impecable

nos quedamos —él y yo y otros muchos— sin cinco mil y pico amigos. Ya lo estoy viendo.

Vendrá Ernesto, grande, sonriente, con su barba de capitán mercante, de buen Dios, de veterano de los que no mueren, y yo iré a verle y le diré:

—Hola, Ernesto.

—Hola—me contestará.

Me contestará sólo «hola», porque en el primer momento quizá no recuerde mi nombre; pero a mí me basta con que me conteste.

—Bien venido a casa—le diré.

—Bien hallado.

—¿Hablamos, Ernesto?

—Vamos a tomar una copa primero.

La tomaremos; y luego, hale, a hablar, y otra copa, y la tercera, y un diálogo de amigos en el cual yo, siempre, pondré la devoción del discípulo al maestro.

Con la cuarta copa abriré la ven-

Ahora él no está, ya nunca estará y yo, en vez de estar en Pamplona, estoy en un festival de cine. Sé que diría: «Gano yo», y levanto un vaso a su memoria, como en el callejón de la Ternera, como en El corral, como en el bar de la Casa de Suecia.

Nunca bebí con él nada que no fuese auténtico, como si su propia autenticidad rechazase todo lo que no fuera absolutamente definitivo. Bebí con él vino, buen vino, de Valdepeñas y de Rioja, pero más Valdepeñas, no vale mentir; bebí whisky y güisquí. Nunca bebí con él coca-cola, por ejemplo, y espero que a los dos nos sea tenido en cuenta.

También me hubiera gustado haber con él Valpolicella, precisamente en Venecia, y con aquella «comisina» del viejo coronel Richard Cantwell; pero esto no va de momento.

Primero quise conocerle, por-

# LOS VERANOS TRANQUILOS DE MANOLETE

lo quería y porque le había odiado a causa de algo que escribió sobre los falangistas; después de conocerle quise ser amigo suyo, porque era un hombre tierno de manos duras y porque yo veía su corazón cubierto con una enorme boina, y fui amigo suyo. Me ha escrito alguna vez, me ha dedicado sus libros y sobre todo he podido hablar de Pamplona, de la guerra, de los bosques de Roncesvalles y de las riberas umbrías del Irati.

Yo le propuse que escribiera algún relato sobre los muchachos que después de correr en el encierro se fueron a la guerra, y a él no le pareció mala idea, aunque me dijo: «Mejor dejarlo. Yo ya escribí.» Después —este año— hubiera querido pasear con él por Pamplona, por la pequeña Pamplona de los veintidós mil habitantes que él conoció cuando se enamoró de la Fiesta; una vuelta por los porches de la plaza del Caudillo, que eran el andén de los autobuses de la Montaña, un visito en el Torino, y luego amplia recalada en el Kutz, en el Iruña, para matar el tiempo dulce y despaciosamente, mientras pasean las chicas jóvenes, se encienden las luces de la plaza y el aire mismo parece cargarse de amor.

También hubiésemos revistado la casa del «Marrano», que es la más noble y hermosa de las tabernas, y los barecitos de la calle de la Estafeta, las Pocholas y el Aralar —donde el ajoarriero con langosta opta contidamente al Premio Nobel de la Paz— y las viejas murallas, los corrales del Gas y la vega del Arga, a cuya orilla también él tenía plantada una flor, que cuando el viento la bamboleaba le llegaba el olor hasta Kenia o Nueva York, La Habana o Florencia, París o Idaho.

Luego hubiésemos subido por la Curia hasta la catedral, como él hizo cuando conoció Pamplona. (Acaso yo lo vi desde el balcón de mi casa, que daba a la calle de Mercaderes, o desde el mirador de los Ayestarán, subir por el mismo camino que yo hacía todos los días para ir al Instituto y también, por la noche, al rosario de los esclavos.)

«Al final de la calle vi la catedral, y me encaminé hacia ella. La primera vez que la había visto pensé que la fachada era fea, pero ahora me gustó... Me arrodillé y empecé a rezar, y lo hice por todos aquellos en los que pensé... Todo este tiempo estuve arrodillado con la frente sobre la madera del reclinatorio y pensando en mí mismo como si rezara, lo que hizo que me sintiera un poco avergonzado, y lamenté ser un católico tan pésimo, pero me di cuenta de que no podía hacer nada por evitarlo, al menos entonces y por algún tiempo, o tal vez nunca. De todos modos, reconocí, era una gran religión y deseé sentir religiosamente, lo que tal vez ocurriese la próxima vez.»

A mí me hubiera gustado después dar un paseo por la Magdalena, y quizá descansar a la fresca en la isilla de Jesús María Machiñena, al otro lado del río y entre los árboles, y escucharle sus historias, o sea, escucharle su propia vida.

Acaso su vida también esté en «Fiesta».

«La fiesta había empezado de verdad. Siguió día y noche durante siete días. Continuó el bailar, el beber y el ruido. Las cosas que ocurrieron sólo podrían haber ocurrido durante una fiesta. Al final, todo se tornó completamente irreal y pareció como si nada pudiese tener consecuencia alguna. Parecía fuera de lugar pensar en las consecuencias durante la fiesta. Se tenía la sensación de que todo estaba tan quieto que uno tenía que gritar sus observaciones para

hacerlas oír. Todo lo demás daba la misma sensación. Era una fiesta y duró siete días.»

La otra fiesta —también con la muerte en la calle, con ruido, con la calma luminosa de los libros, los suyos, con los cohetes de las guerras y el baile del amor, y la serenidad, y la caza, y el comer, y el beber, y el cantar, y el hablar a gritos, y también bajito—, la otra fiesta ha durado sesenta y dos años.

Pocos años. Quizá a Ernesto le pesasen; a mí no me parecía que pudiesen pesarle, porque le veía ligero y joven y como si cada día empezase la vida.

El vio en sus sanfermines el entierro de un muchacho muerto en el encierro. Lo adornó a su manera:

«El ataúd fue llevado a la estación del ferrocarril por miembros de la Sociedad de Baile y Bebida de Ta-

falla. Los tambores iban delante, y había música de pífanos, y detrás del ataúd iban la mujer y los dos hijos. Tras ellos marchaban los miembros de la Sociedad de Baile y Bebida de Pamplona, Estella, Tafalla y Sangüesa...»

Eran aquellas cuadrillas de mozos que él vio con los carteles de «¡Viva el vino! ¡Vivan los forasteros!» Los pífanos eran los chistus. Eso es lo de menos. Nada era, en este punto, como él lo contó. Pero valía. Narraba tan bien...

Lo de más es que él nunca fue forastero en Pamplona. Lo de más es que la pólvora de San Fermín, el noble sudor del encierro, el aire denso de las barracas en torno al circo, el ferial de ganado junto a las murallas tipo Vauban, el aceitazo de las churrerías, los coros jóvenes de la calle, el pío-pío de los chistus, la voz

de los niños que desafían a «Napoleón» y a «Patata», el alboroto de los que corren ante el «zezensuzko», y también el aire fino del Sario y la campana «María» de la catedral, y la capilla de San Fermín, donde Ernesto siempre entraba a saludar al «Moreno», son campanas que doblan por la muerte de un amigo pródigo, y yo sé que estos funerales con pasodobles no le disgustarán a él. Se suicidó lleno de locura y melancolía. Como en unos sanfermines de la muerte desesperada. No, estos funerales con pasodoble no le disgustarán a Ernesto, crítico de toros (a) «Premio Nobel».

De ningún modo.

Pero yo estoy llorando en San Sebastián, un día de julio de 1961, sabiendo que no lo veré más y que no podré hablar con él de Manolete, el genio.



# HUMOR TAURINO

Por VIARD



# Tauromaquia y visión cósmica en la poesía contemporánea.-I

Iniciamos con éste la publicación de una serie de tres artículos debidos a la pluma de F. Zumbiehl, aficionado francés con destino en la Embajada de su país en Hungría, profundo conocedor de la Fiesta y de la poesía española de tema taurino, que estudia en ellos la mutua influencia de la Tauromaquia y la Naturaleza a través de la poesía, hasta llegar y traspasar la tenue barrera que se para en los versos lo visible de lo invisible:

## LOS ANTAGONISMOS FUNDAMENTALES

Se conoce la actitud crítica tomada por la generación del 98 en su conjunto acerca de la corrida, actitud que no deja de ser hasta hoy en día la de muchos intelectuales españoles. Sin embargo, con los dos geniales toreros de la Edad de Oro el espectáculo gana cierta espiritualidad: Joselito le trae inteligencia, luminosidad, y Belmonte, inspiración, solemnidad trágica. La tauromaquia despierta entonces un nuevo interés en la literatura, especialmente en la nueva generación poética del 27. Los toreros tienen su grupo, y, por ejemplo, Alberti y Lorca, en el de Ignacio Sánchez-Mejías. Un tal cambio se explica tanto por una diferencia de «generaciones» como por los puntos de vista, necesariamente distintos, del prosista y del poeta sobre los toros. En efecto, el primero se obliga a no omitir las implicaciones sociales de la Fiesta; de ahí muchas veces sus escrúpulos para un espectáculo que puede traer cierta miseria a sus protagonistas e inspirar una pasión inútil a los espectadores. El segundo se siente descargado de este tipo de responsabilidad. Además, los cánones de la poesía moderna no le permiten hacer obra de naturalista, y, por otra parte, le hacen escapar al peligro de una fácil inclinación hacia lo pintoresco: la pandereta. Por todas esas razones su atención puede escrutar libremente la gran riqueza estética, a veces simbólica, del fenómeno taurino, sin preocuparse más de ofrecer otra cosa que una interpretación literaria.

El presente artículo quisiera considerar una ampliación particular en el tratamiento de la tauromaquia por la poesía española. Se trata de presentar diversos registros de la imaginación en los cuales este juego y sus actores sobrepasan el cuadro estrecho del ruedo y se trasplantan en los elementos naturales, hasta en el cosmos, para reflejar los antagonismos fundamentales de la naturaleza. A ese nivel, por otra parte, la frontera va a ser a veces muy tenue entre lo visible y lo invisible: no solamente el combate del hombre y del toro presenta una analogía con las múltiples entidades que se enfrentan en el mundo, pero puede también simbolizar las fuerzas opuestas que componen el destino.

La semejanza entre la tauromaquia y la naturaleza puede, en primer lugar, no ser aprovechada sino como un ornamento poético sin trascendencia, una simple coincidencia visual que se subraya felizmente. De esta manera Felipe Sassone hace corresponder las tonalidades del día con el traje de luces del matador y las de la noche con la plata del subalterno:

El día de verde y oro,  
campo y mar, celeste faja;  
la noche, banderillero  
vestido de azul y plata (1).

En la estrofa siguiente la Luna está caracterizada a la vez por su semejanza con los cuernos, cuando decrece, y a la vez por la similitud de su forma y de su color con los de un capote:

La Luna, cuarto menguante,  
con ornamento de vaca.  
Media Luna en cielo negro,  
media verónica blanca. (1)

Evidentemente, los dos últimos versos juegan tanto sobre las palabras (media-Luna, media-verónica) como sobre las imágenes. En la primera parte del mismo poema, Sassone desarrolla una trasposición que otros utilizarán, pero con más gravedad: el día sirve de cuadro a un duelo en el cual el Sol, actuando de matador, desafía a la sombra, vestida de toro:

El Sol con su rubia espada  
mata a los toros de sombras  
en las paredes blanqueadas.  
A las doce en punto está  
siempre en medio de la plaza



Parece que en un desarme  
o porque el viento arreclara,  
perdió su roja muleta  
en las tejas de una casa.

Pero otra muleta tiene  
de algodón, la nube blanca:  
trasteo de trincherilla  
tapándose y por la cara. (2)

Pero al atardecer la sombra se alarga en las paredes, del mismo modo que un bicho aplomado y con sentido, que se enquerencia cerca de la barrera. El Sol se vuelve medroso y huye saltando la «barrera del horizonte»; su color rojizo se debe a la vergüenza que siente!

Cita el Sol por la derecha  
y por la izquierda se naja;  
teme al toro de la tarde  
que se refugia en las tablas.

Barrera del horizonte  
es la barrera que saltá;  
le da vergüenza najarse,  
se pone como la grana.

Sólo al toro de las doce  
lleva al centro de la plaza.

Las imágenes y el humor sutil, que nos recuerdan las geniales greguerías de Ramón Gómez de la Serna, hacen de esta pieza una alegre divagación, tomando por pretexto el contraste entre la sombra y la luz. ¡No olvidemos que el autor empieza atribuyendo estos versos a la locura de un torero desgraciado!

García Lorca hace muestra de una fantasía similar en su romance Antofito El Camborio. Se encuentra quizá como un eco a una breve alusión insérida en los primeros versos, la evocación de una tauromaquia crepuscular y nocturna que infunde una vida misteriosa al espectáculo del mundo:

El día se va despacio,  
la tarde colgada a un hombro, (1)  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos... (2)

Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí... (3)

En esta última estrofa el poder sugestivo de la pri-

mer imagen se apoya en el valor poético del espejo, del cual Lorca se sirve con frecuencia (4); las estrellas, alargadas por su reflejo en el agua, parecen rejones clavados en el mar. Muchas veces la metáfora existe ya en la lengua popular, en este habla andaluz lleno de imágenes y de chispas. El poeta no tiene más que recogerla y amplificarla. De esto García Lorca hace una clara demostración cuando explota en un pasaje del Romance del Emplazado una expresión del campo granadino que sirve para designar un río caudaloso —buey de agua— y que por sí misma le parece tan próxima de la manera gongoriana (5):

Los densos bueyes del agua  
embisten a los muchachos  
que se bañan en las lunas  
de sus cuernos ondulados. (6)

Hay que notar que ni en Antofito El Camborio ni en el Romance del Emplazado estas alucinaciones tauromáquicas constituyen el nudo de la acción. Más bien hacen oficio de divertimento poético, apto para hacer olvidar, aunque sea un poco, la excesiva crueldad del drama que sigue. Y uno piensa por analogía a todos los ornamentos y a todas las luces de la corrida, sin los cuales el espectáculo de la sangre sería más difícil de soportar. En los dos casos, el garbo y la belleza transfiguran la muerte.

También Gerardo Diego identifica un suceso taurino con el aspecto de un río, en una intención netamente descriptiva. Pero, por el contrario, es el río que aquí se convierte en instrumento metafórico. Se trata del encierro de Pamplona, en donde los mozos corren cada mañana delante de las reses camino de la plaza:

¡Madre, los toros! El río  
urge y aprieta sus ondas  
de tumulto y vocerío  
y espumas negras, redondas. (7)

La inspiración cobra amplitud cuando Diego canta las grandes figuras del toreo. En un fragmento de su Oda a Belmonte, una metáfora cósmica brevemente planteada, sostiene con una matiz épico cada una de las fases notables: de la labor cumplida por el diestro:

Esa redonda conjunción que acaso  
no repita ya el cosmos, tiene nombre:  
el pase natural en cielo raso.  
Y ese trágico, estrecho  
eclipse, pase de pecho,  
y ese corvo cometa, molinete,  
y ese rayo, estocada. (8)

La notación del cielo raso introduce más bien una correspondencia y quiere sugerir la línea sobria y el clasicismo luminoso del pase natural. Las otras metáforas tienen una afinidad muy estrecha con el gesto torero que acompañan en esta poesía. Al contrario una sola imagen llena toda una estrofa consagrada al arte de Manolete; se trata de una marina representándonos al torero, cual un faro aislado en medio del estrecho, impávido ante los asaltos de su enemigo:

Entre un temporal deshecho  
la gruesa nave embestia.  
Al pasar por el estrecho  
la plaza se estremecía.  
Tú, erguido, firme, derecho,  
faro en tu roca vigía,  
larga el brazo, alzále al techo,  
rompa la espuma bravía.  
Y allá va el pase de pecho.  
Fue la noche, ya es el día (1).

Aquí el poeta se preocupa más de crear una atmósfera heroica que de establecer relaciones coherentes entre el mar y el ruedo. Y por eso varios elementos se mezclan: la fiera toma a la vez las apariencias de una «gruesa nave» y de «la espuma bravía», y también el suspiro de alivio, que uno puede tener el pase felizmente acabado, parece de pronto la iluminación del día después de una noche tormentosa.

F. ZUMBIEHL

(Ilustración de César.)

(1) *Tauromaquia celeste*, en *Poesía hispánica del toro*. Madrid. Escelicer, S. A., 1970. Colección 21. páginas 129-130.

(2) *Ibid.*, pág. 130.

(3) Probablemente como el capote de paseo que el torero lleva entrando en la plaza; habría, pues, en este pasaje una superposición de dos imágenes de corrida: la primera, perteneciendo al desfile inicial, la segunda, al primer tercio de la lidia.

(4) Federico García Lorca, *Obras Completas*. Madrid. Aguilar, 1955. pág. 373.

(5) *Ibid.*, pág. 375.

(6) cf. Guillermo Díaz-Plaza, *Federico García Lorca*. Madrid. Espasa-Calpe, pág. 28, y también los versos siguientes extraídos del *Romance del Emplazado*.

(7) c. *La imagen poética en don Luis de Góngora* (*Obras completas*. Aguilar. pág. 66).

(8) *Obras completas*. pág. 379.

(9) *Poesía taurina contemporánea* (Antología). Madrid, R. M. Barcelona, pág. 59.

(10) Gerardo Diego, *La suerte o la muerte*. Madrid, s. d., pág. 51.



# TERTULIAS TAURINAS

**CAFE DOLAR.**—La avenida de José Antonio tiene su arranque, su entronque, con la calle de Alcalá, calle de historia con su Puerta del Sol, Cibeles y Puerta de Alcalá. Justo en su ángulo se ve y se contempla un gran edificio: El Fénix. La planta baja y sótano están destinados a la cafetería El Dólar. En esta cafetería, llena de solera, donde concurren diferentes tertulias, se discute de Bolsa, fútbol y toros.

La tertulia de los toros es un mundo aparte; todos quieren tener razón, todos saben más que nadie, y con este lío de diversidad de opiniones no hay forma de ponerse de acuerdo. La tertulia es así, y así hay que tomarla. Son personajes amenos, graciosos, interesantes, y sus debilidades humanas giran alrededor de nuestra Fiesta nacional.

Una mañana me adelanto en el horario, me acomodo en un sofá y tomo el café de costumbre. Voy observando la llegada de los contertulios: unos maduritos de edad, y otros, menos. Son ex matadores de toros, periodistas, abogados, ganaderos, industriales y algún que otro «ex maletilla» que quiso emular el arte de Cúchares.

Un ex matador de toros, con cuello de cisne, levanta la voz un poco acalorada, va explicando una lección del toro para terminar diciendo que su época fue la mejor. Este hombre simpático se queda tan tranquilo.

Se habla del toreo antiguo y del moderno, del toro de antaño y el de hoy. Surge mi voz diciendo: «El toreo de estos últimos tiempos es más perfecto; el toro, más bravo.» Se arma la marimorena. En unos instantes surgen voces por todas partes; todos quieren hablar y expresarse al mismo tiempo; nadie calla, hasta que se serenán los ánimos. Esta es la salsa de nuestra Fiesta.

Un periodista más bien rubio llega en estos instantes. Este hombre, ameno, simpático, trae los últimos chismorreos taurinos. Coge la palabra y va para largo. Un bibliógrafo taurino le interrumpe varias veces, como es su costumbre. Se desatan los nervios, pero todo se olvida. Percibo en un rincón de la tertulia unas voces suaves, que hablan de Bolsa, ferretería y alpargatas.

Dos contertulios se hablan al oído. El es un poeta del viejo Madrid, hombre de muchos amores; es un enamorado de su barrio castizo y verbenero. El otro es un joven abogado, es ganadero de fama y gran propietario. La cara del gran poeta se va alegrando, sus ojillos van tomando brillo. ¿Qué le estará diciendo el joven abogado? Sospecho que algo de faldas. Le dirá que todavía está con la edad en la boca para amar, que le encuentra todavía joven y viril. Este maduro poeta, cuando habla de toros, termina recordando a Vicente Pastor y a la gran Fornarina.

Surge otro contertulio, más bien callado, algo

pringoso, magnífico muchacho. Tuvo grandes amores por tierras de Colmenar, pueblo de grandes ganaderos. Y una voz, como de costumbre, le pregunta si ha estado en la India. Le responde afirmativamente. Y como sospecha que no ha ido le increpa. Qué gran misterio encerrará la India, con los buenos pasteles de nata que se venden allí.

El gran «maletilla» y hoy bibliógrafo taurino se queja de su mala suerte como apoderado. El ha llevado un rejoneador luso, calvo, muy calvo, y dos matadores de toros del país hermano, un poco pasados de edad y de forma de torear. Parece que las Empresas no le han hecho justicia. Yo creo que no tiene razón, porque las Empresas no cuentan por ahora con un asilo para ancianos.

Otro abogado, bibliógrafo, gran conversador, que busca y rebusca piezas taurinas, de vez en cuando se acalora. Su criterio es tajante: toreo antiguo y



toro grande. ¿No estará intoxicado de tanta historia de épocas pasadas?

Un padre de un torero, que esconde de vez en cuando sus manos, escucha atentamente estos incidentes. Su carne sintió el tremendo dolor de una gran cornada. Es un aficionado sensato. Le oímos y le escuchamos los grandes triunfos de su hijo y las penas y amarguras pasadas para alcanzar esos triunfos. Este hombre sencillo explica otra lección del toreo; elogia los tiempos pasados, presentes, aunque se inclina por la perfección del toreo moderno.

En la escalera veo llegar al benjamín de la tertulia; es un hombre grandote, corpulento. Fue propietario de los célebres toros cárdenos criados en Moraleja del Peral; fueron toros de raza, grandes y astifinos, que en nada se parecen a los que se lidian hoy con el mismo hierro: flacos, escurridos y galgüenos. Este joven, buen aficionado, cuando se habla de las telarañas de la Fiesta, suelta una frase muy suya: «El truco del almendruco.»

Va llegando la hora del buen yantar. Se está discutiendo a los jóvenes cronistas, del mal que hacen a la Fiesta. Y un gran administrativo de Prensa pide en voz alta que se haga una queja unánime contra ellos.

Cuando estamos cogiendo los abrigos aparece un gran escritor donostiarra. Le encuentro menos nervioso. Pide noticias de toros, fotografías de las últimas alternativas. Es un gran coleccionista, simpático y gran vasco. Le invito a tomar una cerveza en Baviera con unos peces muertos.

## ¿AFICION O DENUNCIA?

En la importante sección taurina «Los toros y su noticia», que dirige Mariví Romero en el diario «Pueblo», se a publicado hace breves fechas el siguiente comentario, que por su contenido y significación creemos de interés reproducir:

◆ Lo verdaderamente importante es mantener, en lo posible y según las circunstancias, el interés o lo que es lo mismo: la afición a los toros. Esto sólo se puede conseguir cuando no existen lazos de ningún tipo y cuando se intenta decir la verdad escueta y friamente. El pretender florear verdades personales que sólo conducen a embrollar los argumentos desconcertando aún más al espectador ni es afición ni conduce a nada positivo.

◆ La denuncia sin pruebas formales que sólo sirve como lucro, beneficia exclusivamente a unos cuantos que, con sus razonamientos más o menos interesantes, pretenden salvar a nuestra Fiesta de un caos casi seguro.

◆ Este caos tan temido no es, ni más ni menos, que un desfase total de ganaderos, empresarios y toreros por culpa de denuncias mal concebidas. El espectador, hoy en día, va con la psicosis de ver aparecer en la arena toritos bobos y matadores que sólo van a cumplir con el trámite para llevarse los cuartos con el menor riesgo posible. Todo esto influye mucho en la afición y, sobre todo, en la mente del torero como hombre.

◆ Las únicas soluciones posibles serían averiguar, sin recovecos, por qué se caen todos los toros con tanta facilidad y cuál es el motivo justo de la actual incertidumbre de los toreros. Cuando estos dos factores, importantísimos y difíciles, se resolvieran con afirmaciones categóricas, entonces se le podrían contar a la afición, con denuncias, lo que pasa y por qué.

N. de la R.—Coincidimos plenamente —basta repasar nuestra colección para comprobarlo— con la tesis mantenida en el comentario de Mariví Romero. La actuación negativa de quienes floorean verdades personales que sólo conducen a embrollar o lanzan las denuncias mal concebidas o las hacen sin pruebas formales, que benefician solamente a unos cuantos (no hay que cavilar mucho para saber quienes son aludidos en el comentario) repercute negativamente en la Fiesta.

No se puede crear afición denigrando sistemáticamente todo lo que es destacado, brillante, popular; se echa a los públicos de las plazas de toros si se les moteja de necios, ignorantes o cursis cuando aplauden a sus toreros preferidos en triunfo; se forja un clima de sospecha, recelo y juzgado de guardia si en vez de recrearse el observador en lo que hay de arte en el arte; se adentra por los caminos de la investigación policiaca para hacer sin pruebas formales no ya denuncias, sino insinuaciones de denuncia, que enturbian lo más limpio; no se puede hacer únicamente el elogio sistemático de los valores mediocres presentándolos como cumbres para desorientar a los públicos... Por eso el comentario aparecido en «Los toros y su noticia» nos parece de una ecuanimidad, de una serena limpieza, que enriquece y centra las páginas taurinas de nuestro colega. Sinceramente, nos congratulamos de ello.

# CASI SEGURO CANTINFLAS ACTUARA EN ESPAÑA ESTA TEMPORADA

SESENTA MILLONES DE PESETAS POR 30 ACTUACIONES

Dirigirá un espectáculo có-  
mico-taurino: seis bandas  
de música y los mejores  
cómicos

Localidad más barata: 400  
pesetas

La oferta se la ha hecho  
Rafael Martín Vázquez



Cantinflas dialogando  
con Rafael Martín Vázquez

Rafael Martín Vázquez, ex matador de toros español, se encuentra actualmente en Méjico. Su viaje obedece a entablar negociaciones con el mundialmente famoso Mario Moreno «Cantinflas» para que éste actúe en España, a lo largo de la temporada 1973, en treinta espectáculos cómico-taurinos, sobre todo durante los meses de agosto y septiembre.

Según noticias llegadas a nuestra Redacción directamente desde Méjico, Rafael Martín Vázquez le ha ofrecido sesenta millones de pesetas por las treinta actuaciones y once millones más por dos espectáculos que serían televisados.

Parece ser que el popular Cantinflas está muy animado por este ofrecimiento, ya que su afición es torear, cosa que hace casi continuamente en su finca, pues posee una de las mejores ganaderías bravas de Méjico, ganado que se lidia a nombre de Moreno Reyes. «Quiero mucho a España —ha declarado— y es muy posible que pase todo el verano allá trabajando.»

Acompañarían a Cantinflas seis bandas musicales taurinas y serían contratados los mejores cómicos de España y del extranjero. El precio de las localidades en España sería de cuatrocientas pesetas las más baratas.

Mario Moreno actuando en una plaza de toros



# El Ruedo

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

## LE CONVIENE SER SUSCRIPTOR...

### PRECIOS PARA ESPAÑA

Plazo	Correo ordinario	Correo aéreo
	ESPAÑA Y ANDORRA	ESPAÑA Y AFRICA ESPAÑOLA
Trimestre	195,— ptas.	215,— ptas.
Semestre	390,— ptas.	430,— ptas.
Año	780,— ptas.	860,— ptas.

### PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

#### CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y toda AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ... ..	1.080	2.160
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO ... ..	1.170	2.340
ASIA y OCEANIA ... ..	1.640	3.280
GIBRALTAR y PORTUGAL ... ..	470	940
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ ... ..	630	1.260

#### CORREO ORDINARIO

GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ... ..	393	786
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO ... ..	480	960
OTROS PAISES ... ..	430	860

D. ....

Dirección (calle o plaza): ..... N.º .....

Localidad: ..... Provincia: .....

Nación: .....

Se suscribe al semanario  
EL RUEDO por ..... {  un trimestre,  
 un semestre,  
 un año.

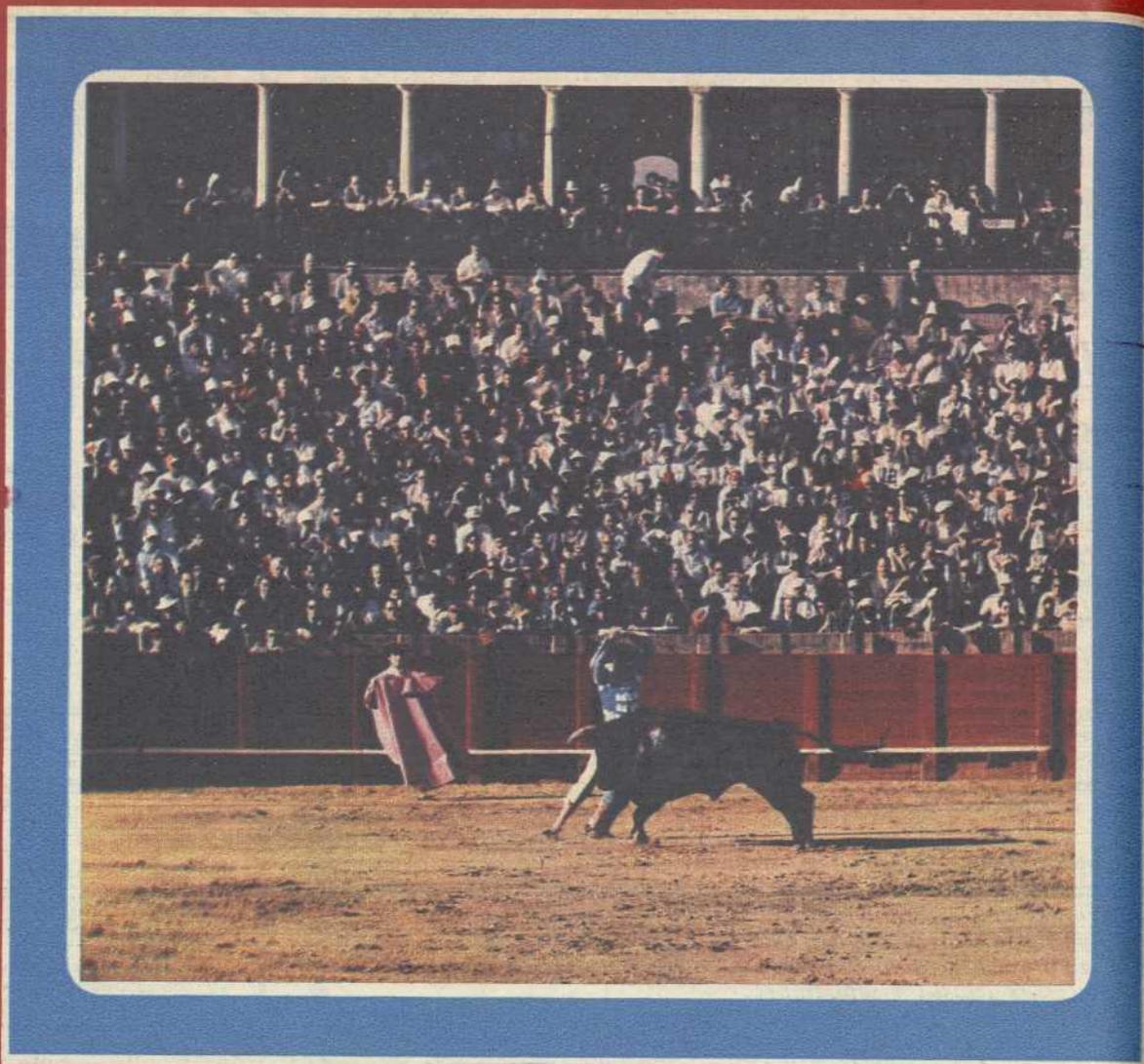
Enviando su importe por... {  Giro postal,  
 Transferencia al Banco,  
 Cheque.

..... de ..... de 197.....

EL SUSCRIPTOR:

Con prontitud y aseo, dicen las crónicas antiguas que solían despachar, los buenos subalternos, el segundo tercio de la lidia. Ese que viene a recordarnos hoy, con sus vivos y restallantes colores, la fotografía que decora nuestra contraportada. Un banderillero cita al toro de lejos, le llama la atención con sus voces, se le acerca paso a paso, dejándose ver, en un ritmo dramático, porque el peligro hay que esquivarlo a cuerpo limpio, calcula el encuentro, engaña la embestida, junta los palitroques en el pequeño círculo del morrillo y clava el par en todo lo alto de las agujas. Las banderillas, que también se llaman rehiletes o garapullos, constituyen otro de los motivos de la tauromaquia que vamos a manejar siempre en diminutivo. A las pequeñas, que aumentan el riesgo, pero disminuyen, a nuestro parecer, la vistosidad del tercio, se les llama «cortas». A las de castigo, que se usan para tratar de avivar la mansedumbre de la res, se les denomina «negras». Después del tercio de varas, tan complicado y farragoso en su versión actual, el momento de las banderillas trae una alegre belleza a la plaza y sirve, incluso, para recuperar al toro de la dura y desigual lucha con los caballos.

Ibamos a decir que normalmente son tres los pares de banderillas que suelen ponerse a cada toro. Y, sin embargo, la afirmación no es totalmente cierta. Muy al contrario, son pocas las reses que llegan a la faena de muleta con tres pares completos y puestos en su sitio. El tercio ha perdido arrogancia y majeza, y los peones, en la mayoría de los casos, ponen los pares incompletos y salen del pe-



# BANDERILLAS

ligro como pueden. El Reglamento —artículo 101— deja al arbitrio del presidente el número de pares —ordinarias o de las negras— que hayan de colocarse a cada toro. La crítica más autorizada parece que se decide por dos pares —uno por cada costado—, con el fin de igualar las querencias del burel y aboga porque las cuadrillas lleven dos banderilleros, uno del izquierdo y otro del lado derecho, respectivamente. Y acaso ello sería lo más lógico y perfecto y lo que haría llegar, sin duda, en mejores condiciones a mayor número de toros a la faena de muleta.

«Cuando la suerte sea llevada a efecto por el espada de turno...», continúa el Reglamento, adquiere —añadimos nosotros— su mejor encanto y debe ser señal evidente de que el toro dio buen juego en el tercio de varas, de que la corrida transcurre por buenos cauces, de que se presiente una faena de muleta triunfal en el ánimo del maestro y en el ambiente general de los tendidos. Porque el auténtico espada —y, claro está, en el caso de que también sea buen banderillero— sólo debe intervenir personalmente en el tercio, cuando de las condiciones del toro sea presumible esperar el total lucimiento de su actuación. En este sentido, a lo largo de la historia —una historia que comienza en el toro nupcial, al que debe banderillar el novio con unos palitroques adornados por la novia; que sigue en la cartilla de Nicolás Rodrigo con el arpón que se clava en solitario y tiene algo menos de medio metro de longitud; que entra en su mo-

alidad, por pares, ya al quiebro, al sesgo o ce poder a poder, hacia 1730— hay un anecdotario de tercios célebres ejecutados por espadas famosos que dominaban como toreros consumados el arte de parear. César Jalón, en sus «Memorias de Clarito», sin duda el mejor libro de tauromaquia escrito hasta el momento con el estrambote de estar pulcramente editado, dice a propósito del particular: «Gaona banderilleaba si no con pureza ortodoxa, con una finura doblada de elegancia. Lagartijo, Fuentes y él, constituyen la triada banderillera de mayor prosopopeya en la preparación de esta vistosa suerte: los tres que mejor la han paseado antes de clavar.» Recuerdos de buenos banderilleros —ya en nuestros tiempos— los hay, si no en abundancia, sí en calidad, y no sólo entre los espadas de aquí y allá —Pepe «Bienvenida», Morenito de Talavera, Arruza, los hermanos Girón—, si que también entre pundonorosos subalternos. Traigo a la memoria a Vito y González, a los que era una gloria ver banderillar, sobrados de facultades y de arrogancia, que más de una vez levantaron los ánimos de la plaza y las condiciones del toro en el segundo tercio y que en alguna ocasión obligaron —justamente— a brindar la muerte del burel tan bien pareado, al diestro cabecera de su cuadrilla, Jaime Ostos, con lo que la afición seguía vibrando en la delicadeza del detalle y unía su ilusión de triunfo a la natural de los protagonistas de la Fiesta.

Las banderillas, sin embargo, no pasan

siempre por la plaza: se fabrican hoy muchos pares como recuerdo turístico de España, dentro de la industria de «souvenirs» y lucen su colorinesco atavio tras la luna del escaparate de cualquier comercio del ramo, al alcance del capricho o del bolsillo nacional o extranjero. Pero esas otras que han tomado parte en la Fiesta —«en el viaje especial de esbeltez y osadía», que va desde las manos del torero hasta el morrillo del burel—, que llevan una historia de sangre y de peligro, tienen categoría de motivo sagrado y sólo deben lucir con dignidad en el salón de actos de alguna Peña taurina o en el despacho de algún aficionado de categoría. Porque hablan precisamente de la emoción y el riesgo y la gracia, vendedoras de la ira y el instinto y la fuerza salvaje.

Termino con un soneto de Villaespesa a un par de Josellito. Permittedme esta final alusión poética para un tercio de lidia que lleva en sus alados motivos la fragancia del revuelo de dos mariposas de colores. Termina así el soneto en cuestión:

Cuadra y clava. Y el toro lanza un bramido al sentir en los rubios los dos arpones. ¡Y sin rosas, sin nardos y sin claveles, se quedan los cabellos en las mantillas para alfombrar las plantas del soberano de la clásica suerte de banderillas!

Ramón LODARES